

**Sobre la Retórica,  
los Retóricos:**

**I. La Poesía**

*Felisa Gil y Flavio Cocho Gil  
In Memoriam*

Recopilación y edición  
Antonio Quiroz Gutiérrez

**Con Textos de:**

Felisa Gil  
Flavio Cocho Gil  
Pedro Tapia Zúñiga,  
Miguel de Icaza Herrera  
Irma Leticia Moreno Gutiérrez  
Oscar Chavoya Aceves  
Luis Alberto Fuentes Mena  
Antonio Quiroz Gutiérrez y  
zerreit.

Reg: Jerónimo Antonio Quiroz Gutiérrez  
Robalo 30. Col. Justo Sierra  
Ciudad del Carmen Campeche. México.  
C.P. 24114

Diseño de cubierta cuadro del pintor José Guadalupe Suárez

IISBN: 978-607-00-7107-2

No Reg: 03-2013-071710483300-01

## Índice

Presentación	5
--------------	---

### Primera Parte

Propósito	11
-----------	----

El Retórico, Sofista y Nihilista de Leontinum Antonio Quiroz	13
---	----

El Gorgias de los Diálogos de Platón Antonio Quiroz	15
--	----

Gorgias, más allá del bien y del mal Pedro C. Tapia Zúñiga	18
---	----

Carta de Doña Felisa Gil	46
--------------------------	----

“El Cielo y las Alas de Platón en la obra de Tapia Zúñiga” Miguel de Icaza Herrera	50
--	----

El Gorgias de Tapia Zúñiga Antonio Quiroz	52
--	----

Una Aproximación a la <i>Paideia</i> Griega Irma Leticia Moreno Gutiérrez	53
--	----

## **Segunda Parte**

Marco Favio Quintiliano Antonio Quiroz	64
Lo dijo el de Calahorra Flavio Cocho Gil	67
Preguntas de Quintiliano Antonio Quiroz	75
e_polémica sobre las 7 preguntas de Quintiliano Oscar Chavoya Acevez y Antonio Quiroz	80
¿Quién?, ¿dónde?, ¿cómo?, y ¿cuándo? Zerreit	83
La Retórica en el Discurso Pedagógico Luis Alberto Fuentes Mena y Antonio Quiroz	88
Apéndice I zerreit	92

## Presentación

Esta recopilación constituye un rescate para la *ebookposteridad* de una **“Presentación en Mesa de Lectura”**<sup>1</sup> evento en el que la lectura compartida de los personajes Sócrates, Platón y Gorgias de Leontino de la obra **“Gorgias, más allá del bien y el mal”** discuten sobre la retórica.

Este escrito del Dr. Pedro C. Tapia Zúñiga publicado en la revista Acta Poética editada por el Instituto de Estudios Filológicos de la Universidad Nacional Autónoma de México en los años noventas<sup>2</sup>, motivó una de las primera de estas representaciones en el Proyecto de Estudios Científicos y Tecnológicos del Instituto Politécnico Nacional (PESTyC del IPN), al que tuvimos el honor de contar con la asistencia del autor, del Dr. Miguel de Icaza, y el estudiante de posgrado físico Arturo Pelayo del IFUNAM, la Dra. Irma Leticia Moreno Gutiérrez del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, de Doña Felisa Gil Vda. de Cocho poetiza y escritora del periódico Excelsior y de los Dres Onofre Rojo Asenjo, Rolando Jiménez Domínguez y este recopilador del PESTyC del IPN, amén de una distinguida concurrencia.

Dada la agilidad, ligereza, que -sin perder de vista gran profundidad filosófica que del tema- logró el Dr. Tapia Zúñiga, pero sobre todo su belleza y la gran simplicidad de la obra que la hace comprensible y motivadora de la meditación para cualquier público. La misma obra fue utilizada y representada en los años

---

<sup>1</sup> Entendiéndose esta como un foro en el que, de cara al público tres lectores sentados en una mesa con vestimenta usual y sin ninguna gesticulación, simplemente dan lectura a los diálogos de los diferentes personajes. Al terminar, cada uno de los comentaristas, leé su comentario, el que junto con la lectura que se hizo en la mesa se ha repartido impreso al público asistente.

<sup>2</sup> Tapia Zúñiga P:C. (1993-1994) Gorgias, más allá del bien y del mal. Acta Poética 14-15: 33-56. UNAM.

noventas en “Mesas de Lectura” a las que después se agregaban las lecturas de comentarios de alumnos o invitados en cursos sobre “El Discurso Científico” impartidos en la Maestría de Metodología de la Investigación impartidos por el PESTyC en la Universidad Autónoma de Sonora, en el “Instituto Campechano de Cultura” y en la Universidad Autónoma del Carmen (UNACAR) y en sus cursos de “Metodología de la Investigación” de las mismas instituciones. Esta edición, dedicada a también a todos esos alumnos que disfrutaron estas “Mesas de Lectura Compartidas” sólo pretende volver a poner el material al alcance de ellos y los alumnos ahora de ellos.

Posteriormente en la Universidad Autónoma de Hidalgo en “La Bella Airosa” Ciudad de Pachuca, en ocasión de un curso de “Identificación de Patrones en Genes” volvió a salir el tema de la Importancia de la Retórica, como algo actualmente innecesario, desprestigiado y sólo propia del discurso político –que pareciera que todo puede querer menos ser entendido-, sólo que ahora, el pensamiento de Gorgias el Leontino lo utilizamos durante un fin de semana entre el curso mencionado, ahora como una enseñanza del lenguaje poético<sup>3</sup>, que a diferencia del lenguaje científico, juega con las palabras y su contexto, volviendo verbos adverbios, o bien sustantivos, así como los sustantivos verbos –no sólomente sin caer en juegos de palabras que pierdan el sentido, sino al contrario, logrando con estos circunloquios darle la mayor fuerza ritmo y mensaje- introduciendo el oximorón<sup>4</sup>, la utilización del verbo que predica sobre si mismo: ejemplo “pienso que piensas”,

---

<sup>3</sup> En un taller de poesía improvisado del que se agregan dos que tres trabajos del recopilador que el les llama Gorgianos, por que no solo carecen totalmente de musa, sino que son producto de aplicar la Retórica Gorgiana a mensajes tan cortos como “pienso en ti” “siento que no me sientes” “siénteme” solo en un intento de diseñar algoritmo(s) capac(es) de hacer que hasta una computadora pudiera hacer poesía. Por lo que esta parte está dedicado a Luís y Rocío de la UAEH en Pachuca.

<sup>4</sup> Figura muy utilizada en la poesía, que es más que una metáfora que consiste en negar lo mismo que se afirma ejemplo soñar despierto; morir viviendo etc.

“siento que sientes” etc. Los diferentes grados de metalenguaje(s) y utilizando todas esas figura, giros y hasta repeticiones invertidas, -logística lingüística que se evita en el lenguaje científico<sup>5</sup>- elementos que se buscan y adornan la poesía.

### **¿Por qué Quintiliano?**

Al re-estudiar la retórica descubrimos que, -como el lenguaje mismo, arte del que se ufana- “sirve para algo más” de lo que habían descrito los platónicos personajes del Dr. Tapia Zúñiga y eso era justamente: La retórica es la maestra de ese mensaje corto que solo lleva un beso, una sonrisa, una lagrima, una flor o un beso, pero que como los mensajes de la pintura<sup>6</sup> y la música llevan -que no sólo información sino también sentimiento<sup>7</sup>- mensaje de los que los seres humanos siempre requeriremos por la simple razón de que:

**“El espíritu también tiene hambre de belleza”.**

Y en este orden de ideas el segundo retórico en la historia, o por lo menos otro de los que se conservan sus obras y de los que podemos tener acceso a sus traducciones es Marco Favio Quintiliano aunque haya vivido cinco siglos después de Gorgias. Al revisar las traducciones al castellano, de su obra, encontramos que ambos autores no han perdido actualidad a pesar de los casi veinte

---

<sup>5</sup> La retórica ha tenido en mente desde los griegos la especialización de sus discursos, de acuerdo a los diferentes fines que se persiguen. Razón por lo que en este trabajo se consideran tanto el lenguaje poético, como el lenguaje científico derivados de una retórica especial en cada caso.

<sup>6</sup> Se sugiere al lector interesado en pintura ver el concepto de resonancia, como el mensaje generado por la pintura impresionista en la mente humana (Kandinsky W (1994) de lo espiritual en el arte).

<sup>7</sup> Mensajes con la mayor cantidad de sentimiento, lo que sería lo menos propio del lenguaje científico e introduciendo la repetición de la misma idea y hasta con las mismas palabras, pero dándole esa fuerza que solo alcanza la poesía, gracias a la retórica.

y/o veinticinco siglos de sus escritos. Pero que a este recopilador le pareció que Quintiliano es el retórico que le da no sólo una metodología al discurso, sino a todo escrito, a toda obra de oratoria y hasta a cada poesía. Aunque no se le puede desligar del pensamiento y estilo de Seneca y de Cicerón, para quienes la retórica era:

***“el ars benè dicendi”***

***“el arte de hablar y escribir de la manera más acomodada”***

pensamiento que llega hasta Bacon quien la convierte en:

***“La teoría del embellecimiento del discurso”***

Pensamientos todos que inundados de Aristotelismo, que a diferencia del pensamiento de Platón, que como lo demuestra Tapia Zúñiga más que criticar a la retórica criticó el mal uso de ésta, en sus diálogos.

Por lo que los autores de esta recopilación seguimos convencidos del pensamiento ciceroniano seguido por Quintiliano:

*“Non eloquentiam ex artificio, sed artificium ex eloquentia Natum”*

*“Si no todos los hombres hablan y escriben conforme a las reglas, desde que estas fueron encontradas, es porque muchos las ignoran, otros no saben aplicarlas, y no pocos las desconocen, las desatienden o las olvidan, en fuerza de circunstancias más o menos pasajeras y lamentables”<sup>8</sup>*

*Cicerón*

**“Quintiliano y la Metodología de la Investigación”**

---

<sup>8</sup> Pedro Felipe Monlau (1843) **Tratado de Retórica y Poética**. Librería de Hernando. Madrid.



Por último, al revisar el pensamiento de Quintiliano nos encontramos con su lógica eminentemente metodológica en lo que Flavio Cocho llamó su heptámetro en su publicación “**Lo dijo el de Calahorra**” o sea las siete preguntas **¿Quién, qué, dónde, por qué medios, por qué, cómo, y cuándo?** por lo que ahora la Academia de Ciencias y Humanidades de la Facultad de Química de la UNACAR decidió hacer un análisis y discusión del heptámetro de Quintiliano a fin de ser utilizado en las clases de Metodología de la Investigación, lo que nos llevó –en forma por demás fortuita- a encontrar en la Web el artículo de Flavio Cocho Gil y el descubrimiento cuando trabajábamos sobre su artículo de su muy sentido fallecimiento –no sólo para nosotros, sino para sus muchos amigos en la UNAM- y tenedores del escrito inédito que Doña Felisa Gil Vda de Cocho– justamente la Señora Madre de nuestro amigo Flavio Cocho Gil- nos obsequió para la Primera de las mesas de lectura mencionadas.

Se incluye un Apéndice I una **muestra gorgiana** por zerreit ya que los diferentes autores estamos de acuerdo en que este *libello* no solamente resultara útil como una introducción al conocimiento del Discurso Pedagógico y Científico de buena utilidad para todo aquel que pretenda escribir en ciencia; esta pequeña obra puede ser igualmente un conocimiento previo para oradores y poetas, ya que los escritos de Gorgias a pesar de sus 25 Siglos de viejos, no han pasado de moda y sus consejos tienen una actualidad casi permanente en retórica y en poética.

En otros Escritos del Dr. Pedro Tapia Zúñiga leemos que Gorgias (ahora no mencionado, -ni apabullado por Platón- sino por Aristóteles en su Retórica) enseñaba cuales preguntas debían de ser respondidas con la frase corta y cuales con la frase larga. En igual forma El mismo autor nos narra como Aristóteles mismo aprendió de Gorgias a manejar al enemigo desde el foro y como romper la seriedad del enemigo en foro con un chascarrillo o sea llevándolo a la risa y como llevar al enemigo que se ríe del orador

con la frase corta y cortante en público llevándolo a la seriedad<sup>9</sup>. Técnicas ensayadas por zerreit en su poesía a la que éste autor califica de gorgiana.

En Igual forma Quintiliano con su enorme parecido a Séneca y su gran respeto y emulación a Cicerón solo los podemos describir con la sentencia del mismo Cicerón

***“Yo se cómo [...] parece que digo cosas nuevas, siendo que digo cosas muy antiguas, pero inauditas para la mayoría”***

***(Cicerón: Orador 3,12)***

Decidimos juntar este material y ofrecerlo a manera de un modesto, sencillo, pero muy sentido Panegírico ***In Memoriam*** a la memoria de Flavio Cocho Gil y su señora Madre Doña Felisa Gil con el deseo de que su memoria no descansa sino que sea leída por esa inicialmente mencionada *ebook* posteridad.

Antonio Quiroz

---

<sup>9</sup> Tapia Zúñiga P (2002) traduciendo la Odisea y Tapia Zúñiga P (2008) **Odiseo y el divino porquero**. Acta Poética 29: 17-48. Tapia Zúñiga P. (2011) **Ambigüedades y malentendidos en la Odisea de Homero**. Estudios. Filosofía. Historia. Letras. 99:7-31.

Propósito<sup>10</sup>:

Esta presentación constituye un experimento didáctico y de comunicación científica.

Una de las razones que hacen difícil la tarea de difundir la ciencia, es el tener ésta sus propios canales, foros y audiencias “puramente científicos”. Dotados de tal rigidez, austeridad y formalismo – generan jergas, lenguajes y hasta estilos que más parecen trampas para hacer a la ciencia inaccesible para los no encumbrados y así dejar a los pseudos-científicos construir sus torres de marfil inaccesibles.

Es nuestra meta presentar una idea científica en una publicación – que para su edición, el autor haya tenido que pasar el filtro de sus pares- y que debiera ser a la manera de la presentación de un libro; sin deformarla y guardándonos de conservar su rigor y formalismo científico.

Expresarla en lectura que le agregue con la historia de sus ideas, sus inquietudes filosóficas, redundaría, - si lo logramos – en bien de su belleza. A fin de demostrar que la ciencia como miembro y parte de nuestra cultura – con frecuencia la más tardíamente conocida en nuestro medio – en su aridez, rigor y formalismo, también tiene belleza.

Hoy, que manipuladamente se pretende tratarnos como infantes, ahora que los comunicólogos se encargan de sazonar qué debemos saber, y cómo el saber nos debe de ser dado, con el único fin de convencernos como masa consumidora a la que la retórica sin ciencia, “*obrero de la persuacion*” – cual le llamara Sócrates que encontró en el diálogo con Gorgias dos persuasiones:

---

<sup>10</sup> Este evento se llevó a cabo en el PESTyC del IPN. México, en el año de 1995.

“la que produce creencia sin la ciencia y la que produce ciencia” – tuviera como misión el simple persuadirnos, sin el más leve asomo de educarnos.

En estos tiempos, en los que nuestra afinidad al consumismo nos hace que la idea ya no entre en mente, si no es acompañada de luces, vibraciones y sonidos, pensamos que aún tenemos un recurso, recurso que a pesar de estar casi olvidado, sigue siendo el reducto de las mentes con hambre de ciencia, de cultura y de justicia: el recurso de leer y compartir los comentarios de nuestros juicios sobre la lectura.

Antonio Quiroz  
PESTyC, IPN. México 1995

## I. El Retórico, Sofista y Nihilista de Leontinum

Gorgias de Leontinum: Sofista contemporáneo de Sócrates y de Platón, considerado con Protágoras uno de los principales exponentes de esta escuela de retóricos ambulantes que se dedicaban a la enseñanza de su arte. Discípulo de Empedocles de Agrigento quien lo inició de la cosmología naturalista, en la medicina y en la oratoria, a llegado hasta nosotros como un orador valiosísimo que se recreaba de su manejo del lenguaje por lo que nos parece que las tesis que atacó y de las que nos quedan algunos fragmentos, su profundo pensamiento, sus dotes de oratoria y su refinado estilo literario son objeto de acucioso estudio.

Notable por su retórica, Gorgias sobresale en su obra: **“El encomio de Helena”** y la **“Defensa de Palamedes”**, discursos que se prestan a la demostración de que el orador puede mediante el lenguaje convencer aún de lo más difícil. Es considerado el fundador del nihilismo (del latín *nihil* = nada) por su triple tesis de que nada existe, y si algo existiera, esto no sería comunicable expuestos en unos de los fragmentos: “Acerca del no ser o acerca de la naturaleza” cuyos argumentos son:

*[...].. “Si algo existe ciertamente es el ser, o el no ser, o es tanto el ser como el no ser. Y verdaderamente el no ser no existe; porque si el no ser existe, existirá y al mismo tiempo no existirá: pues en cuanto es conocido como no ser, no existirá, y en cuanto existe el no ser existirá el no ser existirá a su vez y es del todo absurdo que algo exista y al mismo tiempo no exista; por tanto el no ser no existe” [...].*

*[...]..Y además, si el no ser existe, el ser no existirá por que estas cosas son contrarias mutuamente. [...].*

---

<sup>11</sup> Este escrito copia del original presentado em 1995 se partió, a fin de presentar antes de la lectura de la obra de Pedro Tapia Zúñiga un par de semblanzas del personaje y dejando la tercera parte como un comentario crítico a dicha obra. Antonio Quiroz 1995.

*. [...]Y ciertamente ni el ser existe, por que si el ser existe, sin duda, o es eterno o creado, o al mismo tiempo eterno o creado. Porque si el ser es eterno, (hay que empezar por aquí) no tiene principio alguno. En efecto todo lo existente tiene algún principio, y lo eterno teniéndolo establecido como increado, no tuvo principio. No teniendo principio es infinito[...].*

*..[...]Y si es infinito está en ninguna parte. Porque si está en alguna parte, aquello en lo que está es otro distinto de éste, y así, ya no será infinito el ser contenido en algo; pues es mayor que el contenido el continente, y nada es mayor que el infinito, de manera que no está en alguna parte el infinito. [...].*

*.[...] debe excluirse la tercera alternativa o sea que lo que existe sea ser y no ser a un tiempo, pues esta hipótesis implica todos los inconvenientes de las dos primeras. [...].*

*.[...] Si algo existiese, nada podríamos saber de él. En efecto el ser no es un pensamiento ni el pensamiento es un ser, si así no fuese, deberíamos afirmar que todo lo que se piensa existe y que nada hay falso[...]*

*[...]Y puesto que no hay identidad entre ser y pensamiento, el ser es extraño al pensamiento y por lo mismo no es por naturaleza pensado ni cognoscible. [...]*

*[...]Supongamos finalmente que el ser fuera cognoscible; siempre resultaría que es incomunicable. Las palabras, en efecto lejos de producir el conocimiento de las cosas lo presuponen. Ni las cosas pueden estar en sujetos diferentes, ni pueden aparecer en todos ellos idénticas[...]*

*.[...]Luego el lenguaje no puede suscitar en las diversas inteligencias una misma representación. [...]*

Poseía Gorgias gran capacidad de improvisación y una memoria enciclopédica. Según Ateneo, después de haber leído el dialogo que lleva su nombre exclamó: ¡Con que arte sabe Platón satirizar!<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Tomado de: Tapia – Zúñiga: **Gorgias. Fragmentos.** Biblioteca. *Esriptervna graocervna et. Romanorvm. Mexicana.*

## El Gorgias de los Diálogos de Platón: (fragmento escogido)

En *“Gorgias, o de la retórica”* uno de sus más bellos diálogos, Platón lleva a escena a Sócrates quien acompañado de **Qairefon** llegan a la casa de **Callicles** que hospeda a **Gorgias de Leontinum** y a su discípulo y acompañante **Polo de Agrigento**. Después de un primer cruce de palabras que establecen Polo y Qairefon, Sócrates interroga a Gorgias. Este es un retórico y enseña la retórica. Sócrates interroga:

***¿Cuál es el objeto de la retórica?***

A lo que el De Leontino respondió:

*Los discursos.*

Socrates: ***¿Toda clase de discursos?***

Gorgias: *No solamente los discursos que sin estar mezclados a ninguna acción manual tienen por único fin la persuasión.*

El magistral genio del dialéctico Sócrates llega a una bella pregunta que arrincona una definición:

Entonces:

***“La retórica es la obrera de la persuasión”***

Y sin esperar respuesta, continúa Sócrates:

***¿Admites lo que se llama saber?***

G: Sí.

***¿Te parece que saber y creer, la ciencia y la creencia con la misma cosa?***

G: Pienso que son dos diferentes.

***¿Hay una creencia verdadera y una falsa?***

G: Sí.

***¿Hay también una ciencia falsa y una verdadera?***

G: No.

***Entonces es evidente que creer y saber no son la misma cosa.***

G: Ciertamente.

***Sin embargo los que saben están persuadidos lo mismo que los creen.***

G: Convento en ello.

Y aquí Sócrates llegó a una de sus tesis principales que en su habitual dialéctica –también llamada método socrático o *mayéutica*<sup>13</sup>– la establece en forma de pregunta que ya no admite duda:

***¿Quieres que a consecuencia de esto admitamos dos especies de persuasión, una que produce la ciencia?***

Tesis que Gorgias aceptó con su platónica respuesta:

G: sin duda.

Sócrates concluye:

***[...]me parece Gorgias, que es cierta profesión en la que el arte en verdad no interviene nada, pero que supone en un alma el***

---

<sup>13</sup> De *mayeutica* parto o la partera en griego.



***talento de la conjetura, valor y grandes disposiciones naturales para conversar con los hombres [...]***

***. [...] Llamo adulación a la especie en que está comprendida... Entre las partes que constituyen la adulación cuento también a la retórica lo mismo que lo ha llamado arte del vestido [...].***

Mas adelante agrega:

a mi modo de ver:

***[...] la retórica no es más que un simulacro de una parte de la política [...].***

En esta ocasión Platón cambia al interlocutor y Polo pregunta:

*¿pero es bella o es fea?*

**S:** Digo que es fea, por que para mí es feo todo lo que es malo.

Sócrates explica por que él, no la considera un arte, sino una rutina, ***porque no tiene ningún principio seguro referente a la naturaleza de las cosas que propone*** que le sirva de guía de conducta, de manera que no puede dar razón de nada,

***“y yo no llamo arte a cosa alguna que está desprovista de razón”.***

Y agrega Sócrates:

***[...]lo que la vanidad en el vestir es a la gimnasia, es lo que la sofisticada a la parte legislativa y lo que la cocina es la medicina es lo que la retórica al arte judicial. [...]***

## Gorgias, más allá del bien y del mal

Pedro C Tapia Zúñiga

(comentada por AQ 1995)

Pedro C. Tápia Zúñiga, en mismo título de su obra: ***“Gorgias, más allá del bien y del mal”*** ya envía un primer mensaje que pareciera una sutileza a fin de medir a su auditorio, ya que precisamente utiliza casi el mismo título de una de las obras de Friedrich Nietzsche ***“Más allá del bien y del mal”*** en que una de las líneas del pensamiento Nietzscheano que rompieron con la filosofía anterior a este autor y son al mismo tiempo la puerta por la que entró la ciencia de los psicoanalistas y psicólogos del Siglo XIX. En esta de las obras de Nietzsche a la que el mismo en otro de sus libros le llama *“Filosofar a Martillazos”* hace el primer análisis precisamente a martillazos del pensamiento griego. Con temor a casi salirme del tema y dejando este punto de opinión a los lectores solo cito aquí un párrafo del prologo del ***“Más allá del bien y del mal”*** de Nietzsche

*“Suponiendo que la verdad sea una mujer -, ¿cómo?, ¿no está justificada la sospecha de que todos los filósofos, en la medida en que han sido dogmáticos, han entendido poco de mujeres?, ¿de que la estremecedora seriedad, la torpe insistencia con que hasta ahora han solido acercarse a la verdad eran medios inhábiles e ineptos para conquistar los favores precisamente de una hembra? Lo cierto es que la verdad no se ha dejado conquistar: - y hoy toda especie de dogmática está ahí en pie, con una actitud de aflicción y desánimo. ¡Si es que en absoluto permanece en pie!”.....*

Pero entremos en materia o más bien dejémonos llevar a lo etéreo de la obra de Tapia Zúñiga:

*“[...]La escenificación es un engaño*

*donde, como dice Gorgias,*

***“el que engaña es más justo que el que no engaña,***

***y el engañado, más sabio que el no engañado[...]***

***Si existe un lugar para las almas de los justos, allí está Sócrates desde el año 399, allí está Gorgias de Leontini desde, quizá, el 390. Para los efectos de estas líneas, cada quien, según sus experiencias, puede imaginar ese lugar como más lo entusiasme. Vamos al año 375 (todas nuestras fechas son de antes de Cristo), y veamos, oigamos todo lo que, a la llegada de Platón, se pueda ver y oír, quizá valga la pena.***

***Platón llega contento, pero no tan de buen humor como pudiera suponerse a partir de las palabras del Fedón.***

Claro, la noticia de su llegada se había extendido como, entre nosotros, todos los buenos chismes, y también los malos; de manera que ahí a una prudente distancia de esas puertas que dan al más allá, estaba Esquilo, pura palabrería, nada de pensamiento, como decía Aristófanes que, por casualidad, también se encontraba entre los presentes. Allí estaba Zenón de Elea, allí estaba Protágoras, Allí estaba Hipias de Elis, allí, Córax y, naturalmente, acompañando a Córax, se encontraba Tisias; Parménides y Cratilo; ¡por Zeus! Allí estaban todos los filósofos presocráticos, todos los viejos sofistas, y también Sócrates, que platicaba fervorosamente con su nuevo amigo, el sofista de Leontini, sobre Gorgias de Platón.

“¡Alégrate, jaire”!, creyó oír que le decía ese coro de antepasados que, por fuerza de eternidad, se convertían en sus contemporáneos. No le habían dicho nada; era un eco de sus últimos pensamientos históricos, de esos a que uno se aferra para aliviar y alentar la pena inevitable de la partida, o de esos que uno escucha del más valiente y triste, o tal vez del más incrédulo de los familiares, mientras a uno lo rodean los amigos que, azorados, no saben cómo disimular la fidelidad del llanto.

¿Alentaría Platón, en su agonía, un encuentro con las ideas? No lo sabemos. Supongámoslo así, para explicarnos el saludo y una ansiosa sonrisa con que se adornaba mientras llegaba al cielo. En

su mente se confundían las voces y los rostros de quienes vio al final, con los rostros y voces que comenzaba a distinguir casi en el cielo.

Todas las venerables figuras celestiales, exceptuando a Gorgias y a Sócrates –que estaban absortos, éste en las palabras del otro, y aquél en las ideas de éste- quebraron una seriedad retórica que había sido sustituta de sus refutaciones: ¿dónde están las ideas? ¿Retoricofobia? ¿Y esa endiablada sofística angelicalmente disfrazada de suprema bondad?. Todos, pues, más allá del bien y del mal, dibujaron una sonrisa de bienaventurados al ver que el alma platónica, tras de su vertiginosa caída desde el mundo de las ideas al cielo de la realidad, pálido, dejaba ver el rostro de Platón entre algunas plumas que, tras él, caían suavemente de sus alas siguiendo, igual que el manto, la dirección del vuelo.

-“Convéncenos”, creía seguir oyendo, “de que lo que ves y oyes y, en una palabra, experimentas ahora, es mejor que la vida”. Platón –y eso debe pasarles a todos en los momentos del tránsito supremo: un no saber distinguir entre lo real y el sueño- no aguantó más este y otros requerimientos que oía, preámbulo de muchas otras cuestiones a que tenía que responder, y respondió tranquilo, ya en el cielo:

-“Trataré de hacerlo así; y más, pero Sócrates fue mi maestro”. (El tono de su voz, aunque era alegre, no era mayor; sin embargo, todos lo oyeron, y para todos fue patente su optimismo ideológico, uno que estaba a punto de quebrarse. Se codearon unos a otros y, recordando el *Gorgias*, se preguntaban si mediante esas palabras Platón pedía castigo para el maestro por causa de los malos alumnos o si, como lo pensamos, reconocimiento para el sapiente Sócrates, cuya voz, atenta siempre a lo que el otro dice, respondió a su nombre como rayo).

**Sócrates:** ¿Me hablaron? (y era una voz severa; socrática, pues; pero no exactamente como la bonachona y casi cínica a que

estamos acostumbrados a través de los *Diálogos* de Platón). Espera, Gorgias, ¡mira quién llega! Hablando del rey de Siracusa.....Ven, vamos; es tiempo de aclarar cuentas con este hombre; y sólo se trata de eso, de aclarar; tú y yo sabemos que aquí ya no hay lugar para las disputas.

**Gorgias:** Vamos; pero ten calma. No es tan grave como te parece. Además, tú lo sabes; quizá no es el momento más oportuno, Platón puede estar cansado del viaje, y además, mira... ¡Cuánta gente llega! ¿Lo supiste? En sus honras fúnebres, como era de esperarse, ningún rétor quiso pronunciar el discurso correspondiente, y se leyó en público el diálogo de *Fedón*. Imagínate lo demás: Cleómbroto de la Ambracia no fue el único suicida; fueron multitudes las que prefirieron la muerte... Sí que hechizaba el hombre con sus palabras; quise decir, “con sus *Diálogos*”, creo que así se llaman sus discursos.

**Sócrates:** Sí que hechizaba; ¡y qué bueno! Fue, sin duda, mi mejor alumno; sin embargo, ¡cómo confundía las cosas que yo dije!

**Gorgias:** No las cosas, oh Sócrates (y añadió en un tono que iba de lo explicativo a lo apologético); más que las cosas, confundía a las personas. Quiero decir que las embrollaba tanto y tan bien en sus palabras que, con mucha frecuencia, tenían que preguntarte si hablabas en serio o sólo hacías un buen chiste. Repito, pues, confundía a las personas; no a las cosas, porque según me parece, siempre sabía muy bien lo que decía.

**Sócrates:** No lo defiendas, Gorgias; que se defienda él mismo. Que él mismo nos haga una demostración de esa retórica con que, bajo el disfraz de análisis y síntesis, llevé a cabo obras divinas; de esas, pues, con que enredó a sus contemporáneos. ¿Podrán éstos, o sus sucesores, me pregunto, escapar de ese mundo ideal en que los puso a soñar gracias a esa sofística retórica que tanto combatió? (Sócrates se quedó pensativo...).

**Gorgias:** Será difícil (dijo, interrumpiendo las cavilaciones de Sócrates).

**Sócrates:** Me preocupa, Gorgias (añadía Sócrates con voz alta, como continuando sus pensamientos), me preocupa que, al final de cuentas, Platón me hizo responsable de lo que dice y piensa; y dice bien, no piensa mal; sin embargo, yo no pensaría lo mismo acerca de muchas cosas que él afirma de cierto, y dice que yo las afirmo.

**Gorgias:** No podía haberlo hecho de otro modo... (El tono de Gorgias era comprensivo), y a nadie se le habría escapado el que, tras él, iban muchos deseos de llevar la plática más lejos. Se hizo un silencio; los dos se quedaron como midiendo sus palabras. El tiempo transcurría –no es cierto; no estaban en el tiempo. Lo cierto es que Gorgias, en la inmutabilidad del infinito, se aburría de lo lindo; estaba acostumbrado a hablar con límite de tiempo; vamos, con la clepsidra, como las ranas en el agua. Pensaba, pues, algo así como lo que los humanos llamamos “tiempo”, y, entre tanto, casi le llegaba a Platón el turno de la aduana radamantina. Por cierto, ni llevaba gran equipaje; prácticamente, sólo diez o quince arcones llenos de libros viejos y, entre ellos, naturalmente, una copia de los suyos, de todo lo que, incluyendo sus cartas, había escrito en un intervalo de unos cincuenta años. Sócrates volvió a la plática.

**Sócrates:** ¿Qué quieres decir, Gorgias?

**Gorgias:** Que Platón no podría haber escrito de otro modo; ya lo oirás de su propia boca. Si te parece, más tarde, después de que se instale en su nube, lo invitamos a un vuelo vespertino al jardín de la esquina aquella, la sembrada de azucenas; quise decir, rumbo a la vía láctica. Si quieres, lo haré responder a mis preguntas igual que él me hizo responder a las tuyas en el *Gorgias*. Recuerda que será su primer vuelo, va a estrenar sus plumas; cuida, pues, mientras pregunto y él responde, de que su vuelo no sea tan bajo

–puede caer a la tierra- ni tan alto –puede, –al buscar sus ideas, perdernos en la altura. ¿Qué tan lejos has ido?

**Sócrates:** Descuida; aunque ya tengo años de vuelo, no le permitiré abstracciones. Si aun no olvido mis prácticas mayéuticas, lo haré desistir de sus ideas, decir que ellas no existen: éste es el otro mundo, creo; ése de que él hablaba, y ...¿has visto las ideas?

**Gorgias:** por ninguna parte. Todas se quedaron allá, en la tierra, disueltas en esa misteriosa amalgama de cosas y palabras; quiero decir, atadas a los fantasmas que las palabras nos daban de las cosas. Ya ves, mira lo que llamamos “piedras”... Bueno, tú también lo sabes ahora: nada es lo que era, ni como decíamos que era.

**Sócrates:** Veo, miro, entiendo y me confundo. Y lo que más me confunde, Gorgias, es la idea de que las ideas se quedaron en la tierra. Unas más bellas que otras, otras más buenas que otras, etcétera; unas más malas, otras menos malas. ¿Te preocupan algunas en especial?.

**Gorgias:** Sí; me preocupan las ideas buenas que están mal dichas (respondió Gorgias sin pensarlo, y añadió), ¡por Zeus! ¿Cuándo aprenderán retórica los buenos? ¿Cuándo se abrirán sus ojos a la verdad del alma, y su mente, a lo engañoso de las cosas? ¿Cuándo aprenderán que no es la verdad lo que hace que los hombres creen -¿qué es la verdad?- sino la apariencia de verdad que se les da a las cosas? Naturalmente, oh Sócrates, de tus preocupaciones hago mis preocupaciones. Yo sé, por si te consuela oírlo –y oí que tú lo has dicho- que tú no dijiste todo lo que Platón dijo que tú dijiste.

**Sócrates:** Gorgias, comienzas a hablar como en otros tiempos. ¿Podríamos dialogar menos artificiosamente?

**Gorgias:** Podemos, oh Sócrates. Quería decir, también, que hay razones de fondo que dan base profunda a tu pensar sincero en el futuro próximo de los no inmortales. Les costará vivir su mundo sin

ese mundo que les pintó Platón, de las ideas. Pero, en el fondo, la cosa no es tan mala; mientras no sepan aprovechar la oportunidad de cada momento, e ignoren que su vida se compone de una infinita sucesión de oportunidades, será mejor que habiten el mundo de las ideas: pálidas, temblorosas y anémicas ilusiones de las cosas. Además, tan bien se quedaron mis escritos; pocos, tú lo sabes; como a ti, más que escribir, me gustaba hablar.

**Sócrates:** Cierto, me gusta hablar y, como dice Platón quizá irónicamente, me gusta decir siempre las mismas cosas, siempre tratando los mismos asuntos. Pero, volviendo al tema; tus escritos se perderán.

**Gorgias:** Se perderán también los de Platón.

**Sócrates:** Sí; pero se trajo una copia, y me lo temo tan convencido de sus ideas, que entregará sus copias a Hermes, para que vuelvan a la tierra.

**Gorgias:** No será necesario; mira (y agregó sonriente señalando con la mano izquierda), mira a Platón; no lo dejaron pasar con sus *Diálogos*; no pasaron la aduana; volverán a los hombres; mira como los siglos repiten sus ideas.

**Sócrates:** Las repiten (y preguntó con curiosidad pensativa), ¿qué ideas de tus escritos crees que sean el mejor fármaco para el mundo ideológico de Platón? Naturalmente, me refiero a las ideas malas, las buenas... Bueno, no hablamos de las buenas.

**Gorgias:** Casi son todas buenas, excepto –si te parece- ese mundo de ideas estáticas sobre la verdad en que se ha hecho creer a las gentes. Por lo demás, ni siquiera le tomo a mal su tirria contra la retórica. Imagínate..., si hubiera dicho abiertamente que la retórica es buena.

**Sócrates:** Sí me parece, porque son otros los autores de ese “otro mundo” de las ideas, pero él da lugar a ello con sus ideas



fijas sobre la verdad. ¿Te parece bien si, volviendo a mi pregunta, me respondes? ¿Qué podrán aprender los hombres, de tus palabras? Porque, oh Gorgias, para ser francos, yo sólo veía palabras; mucha forma, poca substancia.

**Gorgias:** Veías bien, mi queridísimo vidente; mis pensamientos, de algún modo, sólo eran palabras, igual que los de todos, y las palabras son algo de las cosas, pero no son las cosas. Por cierto, Sócrates, me acabo de acordar del *Gorgias* de Platón. Dime: ¿Eres tú realmente, o era Platón quien quería que mis respuestas fueran breves? Digo esto, porque... Bueno, ya casi olvidé la retórica; ya ves que aquí casi ni es necesario hablar para entendernos. Sin embargo, una de las lecciones de ese *Diálogo* me parece precisamente ésa: el que habla menos, pierde. De manera que, si quisieras que fuera breve, lograría explicarte lo que quieres. ¿Puedo hablar ampliamente?

**Sócrates:** Ampliamente, si quieres. Sobre todo de allí donde tú dices que no es la palabra la que significa las cosas, sino que son las cosas las que le dan sentido a la palabra, o algo así, ¿te acuerdas?

**Gorgias:** Me acuerdo, y creo que recuerdo el pasaje casi de memoria: ¿quieres que lo repita?

**Sócrates:** Quiero, pues, ¿cómo no?

**Gorgias;** para ser franco, diré que no lo recuerdo al pie de la letra: quería, en aquellos tiempos, decir mucho con pocas palabras, y el texto a que te refieres fue, sin duda, uno de los dos o tres que nunca pronuncié. Se trata, mira, de eso: yo decía que, suponiendo que realmente existiera alguna cosa, sería imposible conocerla –y ya dijimos que, ahora, desde aquí, queda clara que nada es como lo pensamos...

**Sócrates:** Lo dijimos, y lo decimos bien: nada es como lo pensábamos; es decir, realmente no conocimos las cosas, cuya existencia, según entiendo, nunca negaste en serio.

**Gorgias:** ¡Claro que no, Sócrates! Y para lo que quiero explicarte es lo de menos. Incluso hay que afirmar como un hecho, que las cosas existen, y se equivocan cuantos creen y dicen que yo dije lo contrario. En realidad, en esos tiempos ya ni quería hacer filosofía; sólo aproveché las discusiones de los filósofos para ir a lo que yo quería.

**Sócrates:** ¿Adónde, Gorgias?

**Gorgias:** A la retórica; a poner las bases o a establecer ciertos principios de esa cosa intrínseca a la retórica: la comunicación. No me preguntes, pues, de filosofía. ¿Que es filosofía?

**Sócrates:** Adelante, mi retórico Gorgias.

**Gorgias:** No te burles, venerable Sócrates; si logro explicarme, aceptarás de buen grado el título de sofista, o el de retórico, ¿cuál te molesta más?

**Sócrates:** Ninguno; ya antes de Platón, Aristóteles se había expresado muy clara y duramente contra nosotros. Claro que Tucídides no se quedó atrás; pero... prosigue.

**Gorgias:** Bien, repito y prosigo; suponiendo que realmente existe alguna cosa, decía yo que era imposible conocerla. Sin embargo, si las cosas pudieran conocerse, ¿cómo sería posible que alguien se las comunicara a otro? Y es que la comunicación, hablando de palabras, es cosa de palabras y, ¿cómo sería posible comunicarle a otro con palabras lo que jamás ha visto? ¿Cómo podría algo ser claro para alguien que ha oído ese algo, pero no lo ha visto?

**Sócrates:** No te entiendo, Gorgias: ¿puedes ser más claro?

**Gorgias:** Fíjate bien: tú estarás de acuerdo conmigo en que los ojos no pueden oír sonidos; en la misma forma, oh Sócrates, los oídos no oyen colores, sino sonidos. ¿Estas de acuerdo?

**Sócrates:** De acuerdo.

**Gorgias:** Pues sucede lo mismo con las palabras: el que habla, habla palabras; no habla colores, ni sonidos, ni olores, ni sensaciones; no habla cosas, para acabar pronto: el que habla no dice las cosas reales, dice palabras, lo cual es algo distinto de las cosas. De manera que –vuelvo sobre lo que te decía– si las palabras no son las cosas, ¿cómo podría alguien, cuando otro explica con palabras, hacerse una idea de aquello que no tiene ninguna imagen, ni color, ni olor, ni nada; ninguna experiencia? ¿De qué otro modo puede representarse algo a alguien mediante las palabras de otro, sino habiendo visto antes, personalmente, cuando se trata de un color, o habiendo oído el mismo, cuando se trata de un tono?

**Sócrates:** Muy simplemente, Gorgias, por medio de analogías.

**Gorgias:** Te entiendo, Sócrates; Platón habló, y Aristóteles habla de eso. Pero vas un poco por otro lado, y temo que por ese camino me darías más pronto la razón; porque, estrictamente, un término análogo, o mejor, una idea análoga es, por definición, algo opuesto a la idea “propia”, es decir, no expresa la cosa de acuerdo con algún rasgo propio de la cosa, sino con rasgos tomados de otra cosa, que en parte convienen y en parte –quizá en la mayor parte– no convienen a esa otra cosa. Por ello, creo, aún los aristotélicos-tomistas estarán de acuerdo en que por analogía no se concluye algo cierto, sino algo probable, y solo en cuestión de proporciones. De manera que...

**Sócrates:** De acuerdo, Gorgias, de acuerdo; seguimos tu discurso: nadie habla olores, nadie habla colores; se hablan palabras. Por lo mismo, dices, uno no puede pensar un color, a los colores sólo uno

puede verlos. En la misma forma, si entendí bien, no pensamos un tono, sino que lo oímos; sin embargo, es posible escuchar del otro una palabra conocida, y representamos lo que el otro quiere decir.

**Gorgias:** Sí, Sócrates; sin embargo, aunque es posible escuchar exactamente una palabra, ¿cómo puede ser posible que el oyente, mediante esa palabra conocida, se imagine exactamente lo mismo que el que habla?

**Sócrates:** ¿Por qué no?

**Gorgias:** Porque, a mi modo de ver, es definitivamente imposible que exista lo mismo al mismo tiempo en varias personas que están separadas unas de otras: si así fuera, oh Sócrates, lo uno sería dos. Sin embargo, aun suponiendo que en varias personas existiera algo que sea lo mismo, para cada una de esas personas ese algo, idéntico, le parecería distinto, puesto que ninguna persona es idéntica a otra en todos los aspectos. Si se diera esta identidad de personas, no se trataría de dos personas, sino de una misma...

Para acabar pronto: ni siquiera una misma persona percibe lo mismo al mismo tiempo, sino que con el oído percibe algo distinto de lo que percibe con el ojo; más aún, incluso las percepciones de ayer son, en la misma persona, distintas de las de hoy. De manera que, pienso, difícilmente una persona percibe lo mismo que percibe la otra.

**Sócrates:** ¿Quieres decir, Gorgias, que una misma cosa parece o puede parecer distinta a dos personas? En eso hay mucha razón, porque, por ejemplo mi manto, el mismo manto, el mismo manto, a unos les parecía hermoso, y a otros, feo. Sin embargo, ¿qué, mi querido logólogo, tiene que ver todo esto con la retórica?

**Gorgias:** Ya llegamos al punto, Sócrates: el *logos* –**la palabra- no es lo mismo que la cosa a la cual significa**; es sólo un signo que está en lugar de esa cosa, y estrictamente, de algún elemento de esa cosa: ésta no puede convertirse en *logos*. Quiero decir que, **por**

**una parte, existen las cosas, y por la otra, existen las palabras,** que son otra cosa, algo distinto de las cosas reales; algo que se percibe con un órgano distinto de aquellos con que percibimos las cosas: al estar con palabras, no trabajamos con los sentidos, sino con pensamientos y con juicios, que más bien tienen poco que ver con cosas reales.

**Sócrates:** No sé, Gorgias, si no te explicas bien o si soy yo el que no puede entender lo que me explicas. De manera que, por lo poco que entiendo o por lo mal que explicas, sólo puedo decir que no te creo.

**Gorgias:** Pon más cuidado, venerable escéptico; trataré de explicarme de otro modo.

**Sócrates:** Gracias por lo de escéptico, al respecto, pienso que no estás muy lejos de a verdad. Con todo, todos saben que tú eres el escéptico por antonomasia. En lo personal, me hacen gracia los alumnos que se atienen a la *epojé*, a la suspensión del juicio: me parece algo muy sano. Todos saben que, para mí, lo único cierto era el saber que no sabía nada; ¿qué te parece, Gorgias?

**Gorgias:** ¡Soberbio, Sócrates; sencillamente, soberbio! ¿Ves como tengo razón? Todo es cuestión de apariencias, de punto de vista, de tiempos, de circunstancias, de experiencias concretas. Hay tiempos en que eres tú el escéptico; en otros, lo soy yo, y quizá también en esto te hace poco favor tu discípulo Platón: en sus Diálogos, frecuentemente te ves muy dogmático.

**Sócrates:** ¿Cómo, “también en esto”? ¿En qué otra cosa?

**Gorgias** No sé cómo decirlo, Sócrates. Me refiero a los efectos que puede producir un historieta-diálogo donde ya se sabe de antemano y siempre quién va a ganar...

**Sócrates:** De acuerdo, Gorgias; pero, si te parece, volvamos al tema. Aún no entiendo qué tiene que ver con la retórica eso que

dices de que las palabras tienen existencia propia o, al menos, distinta existencia de las cosas reales.

**Gorgias:** Volvamos, oh Sócrates; pero recuerda, antes de seguir adelante, lo que he dicho siempre de la retórica; ella es, por definición, la **tejné peri tón logón**. Y puedes preguntarle a Platón por que, en el diálogo que lleva mi nombre, reduce estas palabras a “palabras políticas”.

**Sócrates:** Le preguntaremos; aunque, en mi opinión, más que hablar en serio, bromeaba un poco.

**Gorgias:** No “un poco”, Sócrates, yo pienso que bromeaba mucho; tal vez bromeaba demasiado. Mira cómo los tiempos se ocupan de eso que han dado por llamar “ironía platónica”; según ella, Platón dijo exactamente lo contrario de lo que dijo. Bueno, ya tendrán los hombres otros 25 siglos para reinterpretarlo, y él, más que yo, podrá decir lo que dicen que yo dije: que nunca se me acaba el tema de la política.

**Sócrates:** Dices bien, Gorgias; si te parece, ya vuelve al tema y déjate de amplificaciones. Decías, me recordabas que la retórica es el arte de las palabras en general. ¿A qué viene todo esto?

**Gorgias:** no amplifico, Sócrates; hablo convenientemente. Mira lo que dirá Epicuro: antes que nada, hay que entender bien lo que está debajo de las palabras, a fin de que, con referencia a ese algo, podamos discutir nuestras opiniones. Y yo digo que **las palabras denotan algo, pero no ese algo que denotan**, digo que uno, por decirlo a la manera de los platonistas; es el mundo de las palabras, y otro, el de las cosas, y sin embargo, hay una relación entre cosas y palabras. Las cosas o, mejor dicho, lo sensible de las cosas, provoca en los hombres la palabra que, naturalmente, pertenece o se refiere a algún aspecto sensible de esas cosas de que son palabras. Quiero decir, pues, que **son las cosas lo que le da sentido a las palabras** mediante alguna de sus cualidades sensibles, y que,

al contrario, las palabras nunca significan, nunca pueden comunicar toda la cosa real ni todas sus cualidades.

**Sócrates:** Pero, Gorgias, mi queridísimo sofista, si las palabras no significan las cosas, ¿cómo es posible que hablemos de las cosas y nos entendamos?

**Gorgias:** Creemos que nos entendemos, venerable Sócrates, y sólo a medias hablamos de las cosas; porque si, como acordamos, las palabras surgen de nuestra experiencia de las cosas, y esta experiencia es algo único en cada persona, hay que concluir en que una palabra no significa exactamente lo mismo para todos, sino que cada palabra en cada individuo y casi en cada situación, significa algo distinto.

**Sócrates:** O no entendí correctamente, o quieres decir que la ciencia de las palabras, la ciencia del discurso, estriba en la idea de que la palabra, por una parte, es el signo de la cosa, pero, por la otra, no de toda la cosa, sino –realmente- sólo de algún aspecto, de alguna cualidad de las cosas; cuya realidad realmente no es la de la realidad, sino la de una realidad verbal que les creamos en la cabeza.

**Gorgias:** Exacto. Te lo diré con un ejemplo: la palabra “muerte” es la misma para todos (en cierto sentido, no tengo nada en contra de Aristóteles); sin embargo, tú estarás de acuerdo conmigo en que unos temen a la muerte, y otros, como tú, no la han temido. ¿A qué crees que se debe el que unos la temen y otros no, sino al hecho de que la palabra “muerte” no significa lo mismo para todos.

**Sócrates:** Dices verdad, Gorgias. Epicteto lo dirá de la siguiente manera: no son las cosas lo que espanta a los hombres, sino las opiniones que se dan de las cosas. ¿Y la retórica?

**Gorgias:** Es la ciencia de las palabras, Sócrates. Cuando el que habla aprende que realmente no es la realidad la que impresiona al ser humano, sino las imágenes que tiene de la realidad a través de las palabras, entonces puede decirse que sabe de alfa-beta-gamma de la retórica; porque *el discurso es a la verdad, lo que la palabra a la cosa.* Di, pues, “verdad” en lugar de “realidad”, y en lugar de “imágenes”, di “opiniones”; entonces entenderás al meollo de la retórica como yo lo entiendo: no es la verdad lo que importa para persuadir al auditorio, sino las opiniones que el auditorio tienen como verdades.

***¡Cuántos a cuántos, en torno a cuánto, han persuadido y aún persuaden, plasmando un discurso no verdadero!***

**Sócrates:** Pero, mi buen Gorgias, ¿vamos a usar la retórica para decir mentiras, y no la verdad?

**Gorgias:** Que lo diga Platón, si no me crees a mí: con tal de que sea por un bien –quiero decir, por algo que consideremos como un bien, piensa en su república- valdrá la pena. Pero eso lo dijo Platón; yo digo, o quiero decir, que el arte de la retórica consiste en darle a la verdad una apariencia de opinión, a fin de que, como opinión, que es lo que mueve, puede mover al oyente.

**Sócrates:** Así me parece mejor, porque en tu Encomio de Helena escribiste que la belleza, el cosmos para la palabra es la verdad. Mira, Platón ya se va a su nube; le tocó una muy alta y, naturalmente, no va a estar muy contento: quedará más lejos de la tierra y, por lo mismo, muy lejos de las ideas. ¿No es curioso el que aquí no necesitemos de ideas, sino que podamos ver las cosas cara a cara?

**Gorgias;** Curiosísimo, diría yo.

**Sócrates:** Vamos por Platón; pero, ¿puedes explicármela al vuelo qué otras implicaciones tiene en la retórica tu teoría de la palabra



como signo de las cosas? Porque yo pienso. Gorgias, que para hablarle al auditorio es más cómodo, como diría Platón, pensar que toda palabra es, por abstracción, signo de una idea o substancia única de cada cosa en cada persona: es decir, que lo importante es “lo que” es la cosa –o el *logos*, como una cosa más: algo que es o significa lo mismo para todos, y –al contrario- que lo accidental es precisamente eso: algo sin mayor importancia. Sin embargo, si cada uno de los oyentes se imagina algo distinto ante cada palabra, la tarea del hablante está, como dirán más tarde, en chino.

**Gorgias:** No la de hablar, Sócrates, sino la de hablar de manera que te entiendan. No es que tenga algo contra Aristóteles, pero, como dicen por ahí: “cuando el río suena, agua lleva”, y lleva, a mi modo de ver, un dejo de insatisfacción ese estribillo que entonan sus estudiantes: “con el acto y la potencia, la substancia ya valió...” Y yo no iría tan lejos, Sócrates: sólo digo que los accidentes son muy importantes.

**Sócrates:** ¡Por el Perro de Egipto! ¡Sí que son pícaros los latinoamericanos! Pero, ¡ay, queridísimo Gorgias, si todos tuvieran, como tú decías, tanto memoria de lo pasado como consideración de lo presente y previsión del porvenir, no sería igualmente igual la palabra...! Bueno, tú te sabes ese texto.

**Gorgias:** ¡No te entiendo, Sócrates! ¿Adónde van tus pensamientos?

**Sócrates:** Yo creía, Gorgias, que eso de substancia y accidente, de esencia y existencia, de particulares y universales, de reflejos y directos, predicamentos o categorías, etcétera y etcétera, eran cosas de la historia de la filosofía. Pero mira, en vísperas del siglo XXI, volverán a repetir la misma tonadita, y claro, lo triste es que piensen que se trata de algo posmoderno... Mejor volvamos, si te parece, a la cuestión. Te decía que, si cada uno de los oyentes se imagina algo distinto ante cada palabra, la tarea del hablante está

en chino; y tú decías que no es la de hablar lo que es difícil, sino la de hablar de manera que nos entiendan: ¿qué querías decir?

**Gorgias:** Quiero decir que, *si quieres que te entiendan, debes primero entender al otro*. Aquí, en este “más allá” de los humanos, tu entiendes que yo entiendo que entiendes que entiendo: sin embargo, en la historia, las cosas no son exactamente así. Los oradores olvidan frecuentemente que, antes de lanzar sus palabras, deben saber muy bien qué significan esas palabras para el oyente, para el auditorio; para los jueces.

**Sócrates:** ¿Es eso, Gorgias, lo que entiendes por “entender al otro”?

**Gorgias:** Eso, Sócrates, y algo más. Así como hay que entender o dar a entender al oyente lo que significan las palabras –o no hay comunicación- de la misma manera, hablando del discurso y de la verdad, entender al otro significa entender que lo importante para él no es la verdad, sino su verdad: la opinión que él tiene como verdad. Sólo a partir de ese hecho puede pensarse en persuasión.

**Sócrates:** Pero eso es difícilísimo, Gorgias.

**Gorgias:** Sí, queridísimo Sócrates, hay que estar inspirado para eso. Yo creo, no obstante, que es necesario; y, variando un poco el discurso, yo diría que, en gran parte, precisamente por eso te condenaron los jueces; no quisiste entender su verdad, y ellos no entendían nada de lo que les decías.

**Sócrates:** ¿No entiendes, Gorgias enigmático, que yo prefería morir por la verdad?

**Gorgias:** Por tu verdad, querrás decir. Pero, nobilísimo Sócrates, ¿querías la muerte, o querías que creyeran tu verdad?

**Sócrates:** Que creyeran mi verdad, naturalmente.

**Gorgias;** pues yo opino, Sócrates, que te faltó un poco de retórica; porque no aprovechaste en mucho la muerte para convencer de la verdad, y el decir la verdad, estrictamente, no tiene nada que ver con la muerte; sí así fuera, ya todos lo humanos creerían en la verdad (por dos o tres que dicen haber muerto por ella): e imagínate, si tuvieran que morir todos los que dicen la verdad....

**Sócrates:** En eso tienes mucha razón, porque, en 25 siglos, a todos les gustará lo que dije, pero eso es todo; no estarán convencidos de mi verdad: vivirán como les plazca.

**Gorgias:** Exacto. Convéncete, pues, de que ni el problema está en la verdad, ni en la muerte, la solución, sino en saber decir la verdad; quiero decir, en aceptar que, en estos terrenos, no aprovechar en mucho la verdad para convencer al otro, y el convencer al otro no tiene nada que ver con la verdad. Lo primero, pues, Sócrates, -vuelvo a lo que me preguntaste- lo primero es afinar las cuerdas de la voz, quiero decir, afinar las palabras: hacer que signifique lo mismo en el oyente y en el hablante. A eso llamo *kairòs, prepon*; los latinos dicen *aptum*.

**Sócrates:** ¿Quieres decir que, según la retórica, o aprende el que habla lo que cada palabra significa para el oyente, o enseña el hablante al que oye lo que él mismo entiende en cada palabra?

**Gorgias:** Eso mismo quiero decir, y algo más. Digo que, *mutatis mutandis*, eso mismo hay que afirmar del discurso –del *logos*- con respecto a la verdad: hay que tener presente la opinión del otro; y digo, además, que desde esa perspectiva debe entenderse rectamente lo que es el *aptum*; no se trata –como parecía decir Platón y afirman otros muchos, más platónicos que él- de adular al oyente, al juez o a la asamblea. Se trata de que los interlocutores lleguen a estar en una situación tal, que interpreten las palabras de la misma manera y tengan la misma disposición anímica: de que,

para esto, el que habla tenga en cuenta la situación concreta en que se encuentra a la hora de las palabras, y de ver que a esa situación pertenece la psicología, mejor dicho, el estado anímico en que se encuentra el oyente: no se trata de adulación, sino de calcular la oportunidad de las palabras.

**Sócrates:** Me parece muy bien lo que dices, Gorgias; por eso es necesario, por ejemplo, un proemio, que nunca puede omitirse en los discursos: hay que disponer la voluntad del auditorio.

**Gorgias:** Claro que para eso sirven los proemios, cuando hay que hacer proemios. Sin embargo, eso de exordios y proemios, proposiciones (narraciones y divisiones), argumentaciones (pruebas y refutaciones), peroraciones, conclusiones y recopilaciones, todo eso, digo, casi me parece un peligro para la retórica, igual que toda la tropología o leporia o teoría de las figuras a que han querido reducir el arte de las palabras. Quiero decir, y sé bien que me entiendes, que nada de eso funciona por sí mismo: todo necesita su *aptum*; éste es quien dice si conviene un proemio o no conviene o cuál proemio; si conviene un tropo o una figura o cuál tropo o cuál figura.

**Sócrates:** Entiendo, y como dice Aristóteles, esto no sólo pertenece a los discursos políticos –Platón es magistral en el uso del *prepon* en sus *Diálogos*, adecuar la expresión al tipo y contenido del discurso, mover el *ethos*, provocas el *pathos*, todo ello pertenece a la técnica de la palabra, este gran potentado que lleva a cabo obras divinas. Por eso tú, creo, en tu **Encomio a Elis**, sin hacer ningún exordio, ningún movimiento, comienzas inmediatamente: “Elis, polis dichosa”.

**Gorgias:** Exacto. Aristóteles recoge buenos elementos de la retórica de los sofistas. En pocas palabras, el orador, me refiero en general al que habla, calculando tiempos, lugares y circunstancias, debe saber decir y callar y hacer y omitir lo conveniente cuando es conveniente: cuando, donde, cómo... Y tú lo sabes, ni siquiera puede decirse estrictamente que esa teoría del *kairòs* me

pertenezca a mí o le pertenezca a Protágoras; acuérdate del “date cuenta del momento más oportuno” de Pítaco, yo, nosotros, sólo lo adaptamos a la *tejne* de la retórica, de cuyo compendio mío, por lo visto, nunca le llegó un ejemplar a Dionisio de Halicamaso. (Caminaron pensativos, platicando del *aptum*, hacia el cubículo de Platón...).

**Sócrates:** Hemos llegado, Gorgias. Arden mis deseos de estrechar a Platón entre mis brazos, y de escuchar su voz y sus razones.

**Gorgias:** ¿Tocas o toco?

**Sócrates:** El nunca tocaba cuando iba a visitarme. Incluso, cuando estaba en la cárcel, me sorprendía durmiendo, después de sobornar a los guardias.... El moralista.

**Sócrates:** eran buenos amigos.

**Gorgias:** Adelante, Sócrates. No tengo nada contra Platón, pero corro el peligro de decir la verdad, si afirmo que le dará más gusto verte a ti, que a mí.

**Platón:** No es necesaria ni una ni otra cosa, ni que entren ni que toquen. (Se abrió una voz saliendo de la puerta; era Platón. Dijo, y a pesar de la neblina eterna, se notaba-por el cambio de temperatura- la tibia vaporización del alma nueva, de una recién separada del calor del cuerpo. A un tiempo se abrieron sus alas y las de su maestro rumbo al abrazo más platónico que uno pueda imaginarse).

**Sócrates:** ¡Platón, queridísimo; mi buen Platón, alumno de mi alma, alma de mis conversaciones, diálogo eterno ya: seas bienvenido! (Y un lacrimoso abrazo de inefable felicidad ahogó sus parlamentos. No oímos nada: era un diálogo que se quedará inédito: un diálogo de alma a alma).

**Gorgias:** ¿Pueden hablar más fuerte? No oigo nada

**Sócrates:** No entenderías nada, Gorgias; te falta mucho contexto...

**Gorgias:** Entiendo.

**Platón:** ¿Qué entiendes, sapiente Gorgias? (No lo abrazó, no le extendió las alas. Separando el abrazo del maestro, le alargó la siniestra mientras, con la derecha, se aferraba al maestro, y caminaron juntos...).

**Gorgias:** Entiendo que entienden que entiendo que no entiendo.

**Platón:** Bien dicho, Gorgias. Sigues igual que siempre: diciendo mucho en pocas palabras.

**Gorgias:** ¿Me entendiste, Platón?

**Platón:** Claro que te entendí; ¿acaso no entendiste mi *Gorgias*?

**Sócrates:** Mejor que yo, Platón, según parece. De ese diálogo platicábamos precisamente mientras se tramitaba tu llegada, y, mientras yo me quejo, Gorgias casi te defiende.

**Platón:** Pero, ¿qué no entiendes, maestro?

**Sócrates:** Tu tirria contra la retórica.

**Platón:** ¿Tirria? ¿Qué dices?

**Sócrates:** Que hablas muy mal de la retórica; que la usas muy bien, y me culpan a mí de haberla difamado.

**Gorgias:** Yo no lo creo.

**Platón:** ¿Qué no crees, Gorgias?

**Gorgias:** Sería un tonto. No Platón; no me refiero a eso. Lo que no creo es que hables mal de la retórica, ni que se culpe a Sócrates de haberla difamado.

**Sócrates:** Pero, Gorgias, ¿no es precisamente eso lo que decíamos?

**Gorgias:** Sí y no.

**Sócrates:** por fin, Gorgias, ¿sí o no?

**Gorgias:** Sí y no, mi buen Sócrates. Depende de quién, cómo y cuándo se lean los *Diálogos*.

**Sócrates:** Entiendo.

**Platón:** ¿Qué entiendes, maestro? Yo no entiendo nada.

**Sócrates:** ya lo entenderás; pero antes, dos preguntas. ¿Las quieres juntas, o de una en una?

**Platón:** De una en una, si quieres: juntas, si quieres: no soy tan viejo como para no recordar la otra después de contestar la una.

**Gorgias:** ¿Qué dices, Platón? ¿Tienes algo contra la vejez o contra mi memoria?

**Platón:** Contra nada, Gorgias. Todo el mundo sabe que contigo, aparte de en otras cosas, nadie podría competir en mnemotécnia; ni Homero, ni Simònides ni ninguno de cuantos menciona Quintiliano en sus libros. Me refería a los hombres: desde que inventaron ábacos y contadoras y demás instrumentos de cómputo, descuidan la memoria, y ... Bueno, olvidando el pasado, se hacen fácil presa de los charlatanes. De manera que, Sócrates, pregunta como quieras.

**Sócrates:** ¿Qué dices, Gorgias? ¿Cómo pregunto?

**Gorgias:** ¿Qué puedo decirte, Sócrates? Tu eres el maestro de la mayéutica; pregunta como se debe, para que obtengas la respuesta que quieres; ¡no era esa tu especialidad?

**Platón:** ¿Tiene que ser aquí, o podemos dar un vuelo y volando, recordar esas artes?

**Sócrates:** Luego, ¿aceptas que la retórica es un arte?

**Platón:** Nunca lo negué.

**Sócrates:** ¿El arte acerca de las palabras?

**Platón:** Acerca de las palabras. ¿A qué viene todo esto?

**Sócrates:** ¿De todas las palabras?

**Platón:** De todas las palabras: sí, el arte de la palabra encaminada a la persuasión.

**Gorgias:** ¿Ves, Sócrates? Ya te lo había yo dicho; Platón sólo bromeaba en el *Gorgias*, y ¡con qué arte!

**Platón:** ¿Te gustó?

**Gorgias:** Muchísimo. Ya le decía a Sócrates que nunca te lo tomé a mal. Casi se trata de un modelo exacto de esas obras divinas de que es capaz la palabra, como solía yo decirlo en otros tiempos, y Sócrates lo mencionó hace un rato.

**Sócrates:** Pero, Platón, allí restringe las palabras de la retórica a los discursos políticos; niega que ella sea un arte, y la reduce a simple charlatanería y adulación.



**Platón:** Gorgias (dijo, y se sonrió con sonrisa buena, como sintiéndose halagado de que incluso el maestro hubiera caído en sus argucias), Gorgias –repitió–¿querrías hacerlo en mi lugar? ¿Podrías explicarle a Sócrates más brevemente? Así, más brevemente, sin duda tú podrías hacerlo mejor que yo. Tengo ansias de estrenar mis plumas.

**Gorgias:** Podría; pero Sócrates quiere oírlo de tu boca.

**Sócrates:** De tu boca, Platón. No de Gorgias, ni siquiera quiero oírlo de aquellos que, ajenos a él, dominan los pormenores del discurso, o dicen que los dominan; quiero decir que ni siquiera quiero oírlo de los especialistas de tus *Diálogos*. Unos dicen que dices una cosa; otros, que no, que dices otra, e incluso dicen que hablas de todo y no dices nada cierto. ¿Quién les entiende? Dilo tú, y que sea brevemente, si quieres que nos vayamos pronto. Y que sea aquí, porque durante el vuelo querrás ver y oír otras cosas más interesantes.

**Platón:** Sí. Ya que no encuentro ideas, quiero ver los orbes celestes, las nueve esferas: escuchas sus sinfónicos sonidos, tantos y tan dulces, sus supremos y estelíferos cursos. Bueno, como dirá el poeta, volar quiero “en la rueda/ que huye más del sueño/ contemplar la verdad pura sin velo..... Veré los movimientos celestiales, /así el arrebatado/ como los naturales, / la causa de los hados, las señales, /Quién rige las estrellas/ veré y quién las enciende con hermosas/ y eficaces centellas:/ porque están las dos Osas/ de bañarse en el mar siempre medrosas...

**Gorgias:** Me agrada lo que cantas, ¡cuánto ritmo, cuánto *homoeteleuton*! Y más me agrada corroborar que, incluso en ciertas teorías, estás de acuerdo conmigo.

**Platón:** ¿A qué te refieres, Gorgias? ¿A tu “considero y nombro a la poesía todo como un discurso que tiene medida”?

**Gorgias:** Exactamente.

**Platón:** Sólo una inspiración divina pudo dictarte esa sentencia: nadie, en mi opinión, podrá lograr una definición más justa.

**Sócrates:** ¿Pueden dejarse de amplificaciones? No verás nada, divino Platón; ni oirás ninguna de esas sinfonías, sientes no me respondes.

**Platón:** ¿Responder, qué?

**Sócrates:** ¿Tan joven, y no lo recuerdas? ¿Qué será después? Quiero oír de tu boca, por qué en el *Gorgias* restringes las palabras de la retórica a los discursos políticos; por qué niegas que ella sea un arte, y la reduces a simple charlatanería y adulación. Y, si te urge ir de vuelo, más vale que sea breve.

**Platón:** Vuelo: el interés tiene pies, perdón, quise decir “tiene alas”, aún no me acostumbro a ciertas cosas. Seré breve, y diré simplemente que, por una parte, no hablaba *hos alethos* de la retórica, sino de los malos oradores; vamos, de los políticos: recuerda qué infierno habían hecho con esa abigarrada e insoluble amalgama entre legislación y prácticas judiciales: nos hundieron en la miseria por su ambiciosa guerra del Peloponeso; te condenaron injustamente a morir justamente —o algo así; nunca me aceptaron en los círculos dominantes, etcétera, etcétera: tú me entiendes. Había que atacar de alguna manera.

**Sócrates:** ¿Y por qué no con filosofía?

**Platón:** Sigues soñando, Sócrates, como en mis *Diálogos*: si los políticos no entienden nada de política, menos entenderán de filosofía.

**Sócrates:** ¿Y por qué no atacarlos directamente, como yo lo hice?

**Platón:** ya ves lo que pasó. No siempre es conveniente decir toda la verdad.

**Sócrates;** ¿No dijiste toda la verdad en el Gorgias?

**Platón;** Ni de chiste. Por boca de Polo y de Calicles te puse haciendo chistes y diciendo las tonterías más rústicas que puedan pensarse.

**Sócrates:** ¿Ves, Gorgias? Te dije que yo nunca había dicho muchas cosas que él afirma que yo dije.

**Gorgias:** Veo

**Sócrates:** Luego, ¿no niegas, Platón, que la retórica es un arte?

**Platón:** ¡Claro que no! ¿Crees que, si lo negara, le habría dedicado tanto tiempo? No te apures, queridísimo Sócrates. Pregunta, oye, créeme y vámonos. Tienen el Fedro, que escribí unos 30 años después, en tiempos del gran Isócrates: más claro no podría haberles dicho que la retórica es un arte, Y ¡qué arte!

**Sócrates:** ¿Y la adulación?

**Platón:** Es lo mismo. Después de tu ejecución, yo aprendí que no siempre es necesario, ni siempre es conveniente decir abiertamente la verdad. Los verdaderos oradores, vamos, los verdaderos sofistas, -ya oíste a Gorgias- no me lo tomaron a mal: me entendieron bien. Al contrario, creo, los políticos – todos iguales, distinguiéndose sólo en que unos se parecen más que otros-también me entendieron, pero no tiene remedio: para ser francos, no aprendieron nada: siguen adulando como meretrices y mintiendo como periódicos oficiales; ignorantes, como ni mandados a hacer los obtendrás mejores: necesitan gramáticas que les escriban sus discursos, y cuando hablan en publico... ya los han visto, se equivocan en la lectura, y has oído las barbaridades que dicen. Si no matan de hambre a los filósofos, los invitan a

tomar la cicuta o, en un gesto de misericordia, los destierran de la patria par que no perviertan a los jóvenes.

Gorgias miraba atentamente a Sócrates; Sócrates contemplaba a Platón; Platón hizo una pausa –estaba hablando demasiado directamente, como nunca lo había hecho en vida- y, extendiendo sus alas, levantaron el vuelo de un diálogo cuyo contenido era imposible de oír, merced al precipitado ruido de un aleteo emplumado e impaciente de estrellas.

## Bibliografía

ARISTOPHANES, I (trad. de B.B. Rogers). Cambridge, Massachusetts, The Loeb class. Library, 1967. (The Clouds, pp. 266 ss.).

ARISTOTLE, The “art” of Rhetoric (trad. de J.H. Freese). Cambridge, Massachusetts, The Loeb class, Library, 1967.

BAUMHAUER, OTTO, A., Die sophistische Rhetorik (eine Theorie sprachlicher Kommunikation), Stuttgart, J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1986.

BURNET, John, Greek Philosophy, Londres, 5a. ed. 1932.

Cicerón, Bruto (versión de J.A. Ayala). México, UNAM, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 1966.

\_\_\_\_\_. De la república (versión de J. Pimentel). México, UNAM, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 1984.

\_\_\_\_\_. Cuestiones académicas (versión de J. Pimentel). México, UNAM, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 1980.

DIOGENES LAERTIUS, II: Lives of eminent Philosophers (trad. de R.D. Hicks). Cambridge, Massachusetts, The Loeb class. Library, 1970. (Book X, Epicurus, pp.529 ss.).

Denys d’HALICARNASSE, La Composition stylistique (trad. de G. Aujac y M. Lebel). Paris, Société d’éditions “Les belles lettres”, 1981.

DUPRÉEL, Eugène, Les Sophistes Protagora, Gorgias, Prodicus, Hippias, Griffon, Neuchatel, Bibliotheque Scientifique 14, Philosophie et Histoire, 1948.

GIGON, O., Platon. Sein Bild in Dichtung und Geschichte. Bern. 1947.

GORGAS, Fragmentos (versión de P.C. Tapia Zúñiga). México, UNAM, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 1980.

\_\_\_\_\_. “Acerca del no ser o cerca de la naturaleza”, en De Melisso, Xenophane et Gorgias

(979ª II – 980b 21). en Aristotle, Minor Works... (trad. de W. S. Hett).

Cambridge, Massachusetts, The Loeb class. Library, 1963 (sobre Gorgias, pp.497 ss.)

KERFERD, G. B., The Sophistic movement, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.

- León, Fr. Luís de, Poesía (selección, estudio y nota por J.M. Aida Teresa). Zaragoza, Ed. Ebro, S.L., 8ª. ed., 1971.
- MARTIN, Gottfried, Platon. Reinbek bei Hamburg, Rowohlt Taschenbuch Verlag, 1969.
- Plato, I: Eukyphro, Apology, Crito, Phaedo (trad. de H. N. Fowler). Cambridge, Massachusetts, The Loeb class. Library, 1971.
- Platón, Gorgias (versión de U. Schmidt). México, UNAM. Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 1980.
- QUINTILIAN, The Institutio Oratoria (trad. de H. E. Butler). Harvard Univ. Press – W. Heinemann, Cambridge, 1969 (reimpr. 1920). (4 vols.). (The Loeb Classical Library, 124-127).
- ROMILLY, J. de, Les grands sophistes dans l'Athènes de Périclès, París, Ed. de Fallois, 1988.
- SCHLEIERMACHER, Geschichte der Philosophie. Ed. H. Ritter. Bd. IV, I, Berlin, 1839.
- TÁCITO, Cornerio, Vida de Julio Agrícola (versión de J. Tapia Z.). México, UNAM, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 1978.
- VERMEER, Hans J. "Sophistik und Rhetorik", en Hans J. Vermeer, Skizzen zu einer Geschichte der Translation. Frankfurt/M., IKO – Verlag für Interkulturelle Kommunikation, thw Band 6. 1, 1993, pp. 79-126.
- \_\_\_\_\_. "Produktionstheorie (Versuch einer Theorie der vier Ebenen – Thomas von Aquin und Karl R. Popper)", en Hans J. Vermeer, Voraussetzungen für ein Translationstheorie, Heidelberg, 1986, pp. 382-489.

## **Carta de doña Felisa Gil**

El escrito que nos envía Doña Felisa incorporado en su manuscrito de 1995 –y hasta conservando las enmiendas al texto- no solamente ubica a Gorgias en el momento histórico sino en el cambio de enfoque filosófico que le toco vivir -que ella atribuye a los sofistas-, en el que como nos dice: el elemento nuevo, el cambio de orientación del pensamiento que

***“[...] empezó a preocuparse menos por el mundo físico y a interesarse más por el social”***

Cambio de orientación del pensamiento mismo de los griegos que esta autora califica de pedagógico, y va aún más lejos:

***“[...]Pero la obra de los sofistas va mucho mas allá de un movimiento pedagógico, fue un movimiento ético preocupado por los problemas prácticos cerca de la virtud más que de la validez subjetiva de la verdad.”***

***Pero no quitemos atención y leamos el escrito que nos mandó***

Señores y señoras, Amigos todos:

Con pena tengo que decirlos que por razones de salud no puedo acudir al evento titulado "GORGIAS, MAS ALLA DEL BIEN Y DEL MAL". Lo que no quiere decir que no lo celebre con toda mi alma, ya que todo lo que tiende a llevar conocimientos a la mente humana entra en mi consideración. En este caso, el tema que tenemos a la vista reviste de lleno mi aprobación.

La verdad es que los dotados de sensibilidad cultural siempre encontramos maestría para entender el bien y el mal de las cosas, quizás para huir un poco de la vida cotidiana con su gris y fatal pesadez....

Los personajes de que vamos a tratar son tan superiores, son tan de excelencia, que el tiempo transcurrido, con su sabor de siglos, no puede haber disminuido su importancia, porque sus raíces se remontan a conceptos que no se han podido superar. Por lo que estoy de acuerdo de que vale la pena traerlo a la pantalla de la cultura haber si con el saber conseguimos en el mundo ir acabando con esta pre-ocluse situación biológica. Y ojalá que aquí en México, Pedro C. Tapia Zúñiga con su librito histórico y filosófico y los personajes que lo vamos a dar vida, consigamos abrir una puerta a la razón del pensar sano, que buena falta nos hace.

Véamos, pues, si Pedro C. Tapia Zúñiga y sus organizadores, nos hacen ascender un poco de la Tierra al Cielo, donde Gorgias y Sócrates mantienen en su armonía, en su hermosa armonía, sus puntos de vista, sobre Platón, que llega al Cielo desprovisto de equipaje, pues parece que sólo lleva varios arcones de libros, entre los cuales, como es natural, están los suyos. No olvidemos que Sócrates fue su maestro. Sin embargo, Sócrates aceptando su beneplácito, no deja de señalar y refutar que él no quiso decir nunca lo que él afirmó. Pues él sabía que Platón le hizo responsable de lo que Platón dice y piensa. Pero que él no pensaba lo mismo acerca de muchas cosas que él afirmaba y que Platón aseguraba que él las compartía.....

.....Pero ¿a donde están las ideas si al transcender de la Tierra al Cielo todas quedaron en la Tierra...? Y en la Tierra las darán vuelo como vamos a intentarlo en este evento, de por sí interesantísimo. Altruismo del Dr. Antonio Quiroz, que ha movido en su ansia de promover la cultura a Roma con Santiago, ya que nos remonta al año 339 a.c., que ya es decir.... Pero pleguemos un poco el tiempo ya que el arte de la retórica tiene sus giros, lo que tenemos que tener en cuenta para persuadir al auditorio con calor de conjunción noble para caminar con altura sobre este tablero filosófico-histórico.

Y voy a intentar hablar un poco de Sócrates, personaje fundamental en el hacer griego, que muere por mantener la verdad con su aplomo de conciencia....

Hacia el año 450 A.D. al convertirse Atenas en el centro intelectual, comercial y político del mundo griego, empezaron a infundir en el desarrollo de la Filosofía circunstancias nuevas que dejaron libres las energías de los ciudadanos comunes. La victoria alcanzada sobre los persas, inspiró a los griegos un sentimiento de superioridad con respecto a los pueblos del lejano oriente, a los que durante mucho tiempo habían considerado superiores. Con la expansión del comercio y la industria el acopio de riquezas se hizo más fácil, pero también provocó una emulación más intensa. Además, el triunfo del Partido democrático permitió al pueblo intervenir activamente en la política. Todas estas circunstancias juntas dieron origen a un individualismo desenfrenado y turbulento. También, por aquel entonces, el nuevo teatro se convirtió en medio de hablar al pueblo acerca de los conflictos políticos y morales, y la propagación del alfabetismo abrió el camino a toda suerte de ideas nuevas. En tal situación, el escepticismo, por vez primera en la Historia se convirtió en sistema intelectual de importancia y los pensadores sometieron a examen crítico, no solo la tradición, sino todo aquello que pudiera llamarse conocimiento. De esta suerte, en la mente de los pensadores, en lugar de los problemas que habían procurado solventar los filósofos de la naturaleza ("¿Existe qué?" "¿Cómo acontecen los cambios?"), se plantearon otros nuevos, tales como éstos: "¿De qué manera ~~se~~ puede el hombre conocer algo con certeza?" "¿Qué es el conocimiento?" "¿Cuáles son los usos del conocimiento?" "¿En qué consiste la vida buena y justa?" Estas disquisiciones intelectuales concitaron muy pronto la oposición del elemento aristocrático, apogado a la tradición por ser ésta el sostén de la posición social que ocupaban, sino también del partido democrático, cuyos miembros estaban embuidos en los prejuicios transmitidos por la baja tradición intelectual. Pericles ensalzó a los atenienses por ser amantes de la libertad en todas sus formas; pero los sucesores de aquél, tanto Cleón, el aristócrata, como el democrático Nicias, tacharon las especulaciones como perturbadoras de la mentalidad pública. La ejecución de Sócrates a el año de 399 a.c., señaló el punto culminante del conflicto intelectual que, en parte por las controversias de los filósofos, y en parte por las reacciones afectivas provocadas por las derrotas padecidas en la guerra contra Esparta, fué adquiriendo mayor intensidad a medida que el siglo V a.c. se acercaba a su fin.

De este cambio de mentalidad en el campo intelectual provinieron en la segunda mitad de ese siglo: 1) la propagación de las religiones de misterio; 2) la *floración del pitagorismo*, y 3) el naci-



miento de la escuela de los sofistas. Los misterios fueron haciéndose cada vez más populares entre la plebe. El pitagorismo absorbió la doctrina de Empédocles acerca de los cuatro elementos, y desarrolló el concepto de "FORMA", según el cual cada cosa tiene una figura o tamaño fijos, que pueden conocerse mediante el número. Por lo tanto, todo objeto del mundo ordinario es un trozo de materia en que se ha impreso una forma particular, y todas las formas están unidas entre sí por una "armonía" o fuerza que actúa en todo el Universo...

En el movimiento de los sofistas tomó cuerpo el cambio de orientación del pensamiento, que empezó a preocuparse menos por el mundo físico y a interesarse más por el social; al cambio de orientación fué el elemento nuevo y característico de la mentalidad de la época.

Los sofistas solían ser maestros de gramática, retórica y oratoria, que tenían su clientela entre los jóvenes aspirantes a políticos o ~~juristas~~ juristas-consultos. Semejante tipo de enseñanza se popularizó, según parece, por vez primera en Sicilia; donde, expulsados los tiranos de Siracusa, por el año de 465 a. c. se establecieron numerosos plégitos. Los primeros retóricos, al igual que Parménides, no recurrían a los hechos, sino a la lógica, y se jactaban de poder defender el pro y el contra de una misma cuestión. Se especializaron en procedimientos destinados a robustecer el lado flojo de los argumentos. Por eso, el movimiento de los sofistas fué en apariencia pedagógico; según su aspecto mejor se entendía a fomentar la inteligencia cívica, y según su aspecto peor, se contentaba con prostituir la ciencia por dinero y para fines interesados..

Pero la obra de los sofistas, como se ve en las enseñanzas de sus representantes más señalados, fue mucho más que un movimiento pedagógico, fue un movimiento ético preocupado por los problemas prácticos acerca de la virtud más alta de la validez subjetiva de la verdad.

Protágoras (481-411 a. c.) según el cual la educación puede formar ciudadanos buenos, afirmaba que todos los hombres poseen un sentimiento de justicia y pundonor merced al cual es posible la acción individual y colectiva, útil para el bien común. Dicho con otras palabras, la democracia se funda más bien en la conciencia del pueblo que en las aptitudes intelectuales de las minorías. De Protágoras, que fué el más grande de los sofistas, es el famoso apogtegma "El hombre es la medida de todas las cosas". Y según este principio, o al menos en virtud de las consecuencias que de él se infieren, TODO CONOCIMIENTO ES RELATIVO AL PUNTO DE VISTA DEL HOMBRE". Protágoras mismo, que educó dicho principio de la idea del flúic ~~o~~ puesta por Heráclito, afirmaba, como Empédocles, que los sentidos del hombre son demasiado débiles para conocer la realidad.

Gorgias, hombre de ciencia, enciclopédico, discurriendo a partir del concepto de "SLR" tal como lo entendía Parménides, llegó a la conclusión de que,

## Sobre "Gorgias, más allá del bien y del mal"

de Pedro C. Tapia Zúñiga

Miguel de Icaza Herrera

26 de octubre de 1995

Platón escribió de qué manera Sócrates fulminó, como Zeus, a Gorgias. Sócrates no estaba ni para confirmar ni para rechazar tales argumentos, y como el juez que escuchaba esta conversación, Platón, también era parte, no es extraño que el lector, seguramente blando de carácter, no sólo se haya dejado llevar por su retórica, sino que incluso negara la ciencia que de Gorgias se vio obligado Platón a incluir en su diálogo.

Pedro Tapia no es el tipo de lector que se esperaba Platón, como nos lo demuestra su texto, exquisitamente aderezado de cultura helénica y de sus conocimientos sobre los tres involucrados. Hay varias cosas que sí me sorprenden en el texto. La primera es que el cielo que menciona tiene poco que ver con Urano, o quizás debiera decir el Olimpo, o aquél lugar donde se hacían las apoteosis. El cielo que menciona no corresponde ni al del antiguo ni al del nuevo testamentos. Sin embargo sí es hebreo, ya que los justos tienen alas. El autor es algo irónico porque, a veces, les dice plumas. Parece ser, siendo "lugar para las almas de los justos", por las nubes, que es el cielo de la religión católica. Aquí alguien me podrá rebatir: ¡De ninguna manera! No es el cielo de los católicos sino la Universidad Nacional Autónoma de México. De hecho, me dirá, el lenguaje del Profesor Tapia llama nube al lugar asignado a Platón, pero más adelante, sin darse cuenta, le da su nombre correcto de cubículo. Y sin embargo es más cielo que universidad, ya que allí, cito a Tapia, **"El tiempo transcurría —no es cierto; no estaban en el tiempo"**, y en la Universidad, después de ya muchos experimentos, hemos encontrado que el tiempo fluye exactamente en concordancia con la teoría de la relatividad.

De hecho el profesor Tapia nos demuestra con hechos que el tiempo allí existe y no existe, ya que ubica el diálogo en el año 375 y ya se habla de lo que habría de decir Aristóteles, que entonces tenía sólo nueve años de edad, o de Quintiliano, a quien todavía faltaba mucho para que naciera, o incluso habla, en otro lado, de un 'vuelo vespertino'. Hay un detalle muy interesante en su texto del que posiblemente ni el autor se haya percatado: que las alas que

llevan sus personajes en el cielo son muy pequeñas, ya que dice al final de su texto: ***"... levantaron el vuelo de un diálogo cuyo contenido era imposible de oír, merced al precipitado ruido de un aleteo emplumado e impaciente de estrellas."*** La razón es la siguiente: la frecuencia de un aleteo depende de las dimensiones de las alas. Esta frecuencia disminuye conforme aumenta el tamaño de las mismas. El aleteo es audible a condición de que su frecuencia sea superior a 15 Hz y es del orden de 1000 Hz en insectos cuyo tamaño es aproximadamente el de una mosca. ¿Han oído el aleteo de una mariposa?

Aquí debo aclarar que no es lo mismo el aleteo que el golpeteo de las alas contra algún obstáculo.

#### 1. Preguntas

¿Por qué, en el primer párrafo de su traducción de los "Fragmentos" de Gorgias escribe el profesor Tapia en el texto griego un número, el 15 268, en caracteres arábigos? La respuesta me resulta tanto más necesaria cuanto que el segundo párrafo incluye otro número, el 84, que sí está escrito dentro de la convención de los griegos. Es más, aquí me coloco como defensor de la notación griega y la pongo por encima de la de los romanos e incluso sobre la numeración arábiga. Esto posiblemente nos llevara a otro encuentro.

## El Gorgias de Pedro C. Tapia Zúñiga

Antonio Quiroz 1995

En el Gorgias personaje del bellísimo y profundo escrito **“Más allá del Bien y el Mal”** el Dr. Tapia Zúñiga nos entrega un personaje ya despojado del nihilismo, que hace de la retórica un discernimiento, y que ahora filosofa medita, razona y nos lleva a sus lectores igualmente a meditar y filosofar razonar y preguntarnos sobre las relaciones entre las palabras y las cosas, o sea entre el lenguaje y la realidad. Al problema cuerpo mente de los físicos.

Tapia Zúñiga –excusándome del desacato- se sale de la filosofía, de la retórica y hasta de la filología, para llevarnos hasta los fundamentos de las mas modernas teorías chomskianas sobre las teorías de las gramáticas, sus relaciones con los contextos, las teorías de la información y la comunicación hasta las teorías de la mente y el holograma que proponen Roger Penrose y David Bhom.

Las preguntas que lleva a hacernos sobre los planteamientos de su personaje, con una técnica que solo años después me encuentro el **“La Danza de los maestros”** de Gary Sukav<sup>14</sup> que igual que los maestros chinos de Wu li no intentan dar un concepto a sus alumnos, sino que lo hacen cuando han logrado que el alumno haga la pregunta alusiva que permite enseñarle el concepto.

El Gorgias de Pedro me hace pensar en una partida de ajedrez –no tan vieja por cierto- del gran Maestro ruso Kasparov que sin llegar a dar jaque, -solamente ante el no hay mejor opción- lleva durante más de 10 jugadas antes del mate y arrincona al rey contrario y la termina con un jaque del rey al enrocarse. Repito sin haber dado un solo jaque antes del mate.

En su personaje Pedro *rescata* la retórica -a la que Platón trató de mera demagogia- “para los buenos”

---

<sup>14</sup> Obra que nos lleva a interpretar el mensaje de Tapia Zúñiga de tal manera que se aplica a la pedagogía.

Él va más allá – y no del bien y del mal como sus personajes – sino de llevarnos a reflexionar sobre la relación de las palabras con las cosas.

Sobre las alas de Platón, de Sócrates su Gorgias nos lleva a imaginar una relación del mundo de la realidad con el de las ideas y de cómo:

***Este gran enigma y paradigma del hombre no ha cambiado en más de veinticinco siglos.***

De cómo:

***Incide, moldea y hasta decide en nuestra capacidad de conocer el Universo.***

**¡Empeño nuestro al que llamamos ciencia!**

### Introducción

La historia del pensamiento como una manera de acercarse a la comprensión del devenir de los hombres y sus ideas, es el camino que tomo en este artículo, cuyo contexto se circunscribe al mundo griego, de manera particular, trazo grandes líneas sobre la sofística como un movimiento cultural en el cual florecieron y /o se fortalecieron las ideas que configuraron lo que se ha denominado la cultura clásica Griega.

Las ideas no surgen de manera aislada, son producto y configuración del “espíritu de la época, ” entendido como la razón de ser del pensamiento, la acción de los hombres, la percepción que éstos tienen de sí y del con-texto que los determina y en él cual interactúan; *“el individuo es hijo de su pueblo, de su mundo, y se limita a manifestar en su forma la substancia contenida en él [...] toda filosofía es filosofía de su tiempo”* (Hegel,1977: 48).

Los hombres y sus ideas están mediados por el mundo social, cultural e histórico al que pertenecen y les pertenece. En este caso, el mundo griego es ese con-texto desde donde me acercaré para analizar el sentido de la formación del hombre en un momento del desarrollo de la humanidad y en particular del movimiento cultural de la sofística. Las ideas educativas del mundo griego entendidas aquí como hechos históricos, adquieren significado en cuanto se relacionen con un algo general y a través de su encuentro con ello. Esta relación entre un todo y sus singularidades implica considerar la “complejidad multiforme del espíritu humano,” que conlleva un ir y venir de lo general a lo singular para tejer la trama de esta historia del pensamiento educativo, la paideia griega.

---

<sup>15</sup> slhvine@hotmail.com

En este artículo me propongo analizar un horizonte temporal que abre en el llamado “mundo homérico” y llega a los sofistas, con grandes trazos marco algunas líneas del espíritu educativo que caracterizó a la cultura griega. Para ello, retomo los escritos que sobre la historia de la educación y de la filosofía me sirven de fuente; G.W-F.Hegel Lecciones sobre la historia de la filosofía (1977), Rodolfo Mondolfo La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua (1968), François Chatelet El nacimiento de la historia (1979), Ludovico Geymonat Historia de la filosofía y de la ciencia (1998), victoria Camps Historia de la Ética(2006) , Werner Jaeger Paideia: los ideales de la cultura griega (1980), Nicolás Abbaganano Historia de la pedagogía (1975). Sin faltar la lectura de Los Diálogos de Platón, en especial el Gorgias o de la Retórica.

Es una osadía de mi parte escribir un artículo sobre un tema que ha sido tratado por especialistas como es el caso de Jaeger, sin embargo, asumo el reto, e incursiono por el mundo griego, sus pensadores, sus ideas, sus deseos, sus aspiraciones, sus inquietudes ; etc. ,y tejo una historia más.

### **Primera mirada**

El mundo homérico constituye el primer tiempo de una sociedad y una cultura que hoy día es punto obligado para estudiar la historia del pensamiento. En estos primeros tiempos aún no se tiene una estructura social y política consolidada, la cultura griega está en ciernes; prevalece una explicación mítica del devenir del hombre en donde la relación entre los dioses y el hombre no encuentra fronteras, son dos mundos y destinos que se entrecruzan y se confunden. Los héroes de la Iliada y la Odisea son personajes humanos y divinos, sus vidas se entretajan con las decisiones y pasiones de sus dioses, y esto marca su destino, la vida de estos personajes míticos que canta el poeta son ejemplo que educa en su presente y alienta el futuro de los hombres. La fama por la que se esfuerzan y luchan los hombres con el deseo de ser héroes, les sirve para **“vivir en la memoria de los otros**

**[...] la gloria que adquieren los vencedores, da brillo también a los vencidos “** (García, 2006: 28) las hazañas de los héroes educan y son ejemplo para los demás, estas proezas son cantadas en estos poemas; ¡en el mundo homérico la poesía educa!

Los antiguos griegos a través de los poemas de Homero: La Iliada y La Odisea, y de los escritos de Hesíodo **Los trabajos y los días**, fueron guardianes y trasmisores de una cultura; estas obras son una fuente de la vida de aquel tiempo y una expresión de los ideales de formación de este pueblo (Jaeger, 1980: 21) Su poesía fue una forma de reflexionar y objetivar la vida en su lucha con el destino y la consecución del fin al que los hombres debían llegar. Los héroes de estos poemas fueron el modelo de conducta a seguir, el ideal de hombre al que se debía aspirar; el honor y la gloria fueron los valores supremos.

En una sociedad regida por una aristocracia cuyo poder se fundamentaba en el dominio mediante las armas, ser el mejor guerrero fue la aspiración de los griegos. Sin embargo, en la vida de los hombres y su lucha por el dominio, los Dioses del Olimpo intervenían, y en el espíritu de los griegos estaba el destino como un principio más allá de su determinación, y a él le atribuían el logro o fracaso de sus aspiraciones.

La nobleza de la estirpe signo de distinción, había que conservarla, educar para ello; Quirón (centauro) es un ejemplo de maestro de los héroes, tenía esa misión. La relación pedagógica también se daba entre padres e hijos; un ejemplo de ello fueron los consejos de Aquiles a Telémaco. Alcanzar la gloria fue una aspiración de los héroes, ésta se expresó en el reconocimiento individual que los otros tuvieron ante sus proezas guerreras y su vida de honor. Los padres enseñaron a los hijos y los ancianos transmitieron sus experiencias, las mujeres fueron las guardianas de la honra de la estirpe.

El **areté** o virtud suprema de ese tiempo, fue el valor, el honor y la palabra que acompaña a la acción; entre los nobles privó un afán por



distinguirse que se acompañó del sentimiento de aprobación y el deseo de ser aclamado por las hazañas guerreras sin menos cabo de la nobleza de los actos, se aspiró a ser valiente sin dejar de ser noble, ser cruel en la lucha sin dejar de ser magnánimo con los vencidos; en este juego dialéctico se fue constituyendo el espíritu de la educación en el mundo homérico.

Como señala Jaeger “ **la educación como el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y transmite su peculiaridad física y espiritual**” (Jaeger,1980: 3), en la sociedad griega los hombres tuvieron conciencia de la necesidad de transmitir las costumbres, los valores, las ideas, las formas de ser, de vivir, de pensar, de hacer y de creer; con ello los griegos fueron configurando una **paideia**, que fue cambiando con el devenir mismo de los grupos y la conciencia individual y colectiva ; ya que son los hombres en colectivo los que crean y determinan sus formas de vida y de conducta.

Cierro este apartado sobre el mundo homérico con una cita de Jaeger sobre el papel educador que tuvo la poesía en ese tiempo: “**solo puede ser educadora la poesía cuyas raíces penetran en las capas más profundas del ser humano y en la que se alienta un ethos, un anhelo espiritual, una imagen humana**” (Jaeger, 1980: 49).

## **Una nueva cultura. La sofística**

Como lo señala Carlos García Gual (2006), la sofística fue un movimiento cultura griego del siglo V a.c. Caracterizado como una etapa de ilustración del mundo helénico, en donde **la razón ocupó un lugar central**. Las condiciones políticas y sociales de ese tiempo fueron determinantes para el surgimiento de **la polis**, de la vida ciudadana y la participación en la palestra; la apertura comercial propició una apertura del espíritu; la mirada mítica del mundo homérico dio paso a una concepción racional de la naturaleza y de la vida social y política. Entre el espíritu educativo expresado en la poesía, y el movimiento cultural llamado sofística hubo otras manifestaciones culturales, mismas que en este artículo no serán abordadas (la Filosofía de la

naturaleza), sin embargo no pueden pasarse por alto pues son punto de referencia para comprender el pensamiento de los sofistas.

Los sofistas esos personajes que en algunas historias de la Filosofía son tratados peyorativamente, *aquí los considero como maestros de cultura, como los propagadores y conservadores de una **nueva paideia***, en la cual el intelecto y la palabra son las virtudes humanas a las que se aspiran.

***“Frente a la poesía educadora [...] los sofistas acentúan el poder persuasivo del logos”*** (García, 2006: 42), **palabra discurso y razón son la esencia del logos**. Los sofistas fueron los primeros que sustituyeron el conocimiento de los poetas antiguos por la iniciación en la actividad del pensamiento.

Estos profesionales de la palabra que persuade y educa, ***“por su cultura formal se mueven dentro del campo de la filosofía; en cambio por su reflexión se hallan, en realidad, al margen de él”*** (Hegel, 1985: 27).

Si reconocemos que los sofistas enseñaron a los hombres a formarse pensamientos y argumentar sobre ellos, hemos de ver en ellos un dominio filosófico y el uso de la elocuencia, recursos pedagógicos que utilizaron. Si bien esta nueva forma de educar, ya no con el ejemplo y la palabra como en el mundo homérico, aún no alcanza la madurez del pensamiento filosófico que caracterizó al humanismo clásico de Platón y Aristóteles, ***la paideia sofística fue un momento importante para la superación del pensamiento heroico de la antigüedad***. Parafraseando a Hegel, podemos decir que fue un momento de las figuras de la conciencia de educabilidad de los hombres.

***La poesía que educa dio paso al arte de la palabra, la Retórica como una forma de pensamiento y de expresión de las ideas***, un medio de conocer y ser en el mundo. La sofística no solo enfatiza la palabra que nombra las cosas, sino, el sentido que esa palabra tiene como expresión de la esencia misma de las cosas.

La educación que estos maestros promovieron, que si bien se fundamentó en el uso de la palabra para persuadir, no fue éste su único propósito, algunos de ellos fueron más allá, **a través de la palabra educaron el espíritu**, cultivaron el intelecto de sus alumnos. En su movimiento educador se encuentra un sentido consciente de la formación del espíritu intelectual. Educaron a los ciudadanos de la polis; el espíritu ético y político fue la aspiración educativa de estos maestros de la palabra y por medio de la palabra.

La sofística como movimiento cultural y los sofistas como los maestros de cultura, fundamentaron su trabajo educador a partir de considerar que la virtud (**areté**) puede enseñarse, y que ésta es, el principio de todo conocimiento filosófico; por ello, también se identificaron en su tiempo como **“maestros de virtud,”** a diferencia de Sócrates para quien la virtud no se enseña.

Podemos señalar de manera general, que si bien, la sofística fue un movimiento cultural que caracterizó una etapa del pensamiento educativo del mundo griego, ésta no fue uniforme, en su interior hubo contradicciones, no podemos medir con el mismo rasero los aportes de Protágoras, Gorgias, Hippias, Pródico, Trasimaco y Antífone. **Cada uno merece su lugar particular, dado la trascendencia de su pensamiento y sus aportes en el campo de la Historia de la Educación**, no obstante hay rasgos comunes de su pensamiento que los identifica como integrantes de este movimiento cultural, la sofística.

Son profesionales de la enseñanza, usan la palabra como recurso educativo, su propósito central es la formación del espíritu humano, son maestros de cultura, reciben un pago por sus servicios profesionales, son educadores de la juventud, con ellos se inicia la configuración de un campo profesional la enseñanza y de un espacio de conocimiento la Ciencia de la Educación.

**Algunas ideas: Gorgias**

Como señala Jaeger se pueden identificar tres momentos de la paidei griega, en el primero la poesía es la base de la educación, en el segundo, corresponde a la retórica tomar el papel educativo; el tercer momento tuvo a la filosofía como centro de la formación del espíritu. A estos tres momentos de la paideia griega los une un principio pedagógico, la formación del espíritu de los hombres, un sentido humano del hacer educativo.

Educar para la virtud o enseñar a los hombres cuál es el camino que lleva a la virtud, fueron dos principios pedagógicos de la paidei griega, ellos marcaron dos rumbos del pensamiento educativo-filosófico de la sofística y de la llamada Filosofía clásica a partir de Sócrates.

En este apartado hablaré brevemente de Gorgias de Leontinos (490) llegó a Atenas en 427 y ejerció la profesión de enseñante “sofista”; algunas de sus obras son: A cerca del ser o no ser, un breve opúsculo en donde presenta una tesis filosófica: **“No existe nada. Si algo existe será incognoscible. Y si existiera algo cognoscible, sería indemostrable a los demás”** (García, 2006: 54).

Otras de sus obras son dos textos ejemplo de elocuencia, una denominada: Elogio de Elena, la otra se llama: **Defensa de Palamades**; ambas a decir de García Gual (2006) pueden considerarse dos piezas retóricas, discursos bien estructurados que defienden y cambian; por ejemplo en Elogio de Elena, su propósito es **“absolver a Elena de todo el deshonor”** que históricamente se le atribuye. Ambas obras son ejercicios retóricos.

Uno de los Diálogos de Platón cuyo propósito es hacer una crítica a la Retórica como un arte de la persuasión, lleva por nombre Gorgias o de la Retórica. Si bien la Retórica base de la elocuencia puede ser un artilugio para el engaño o para ocultar la verdad como lo expresa Sócrates en el Diálogo, también se puede mirar otra cara de este arte, cuyo maestro fue Gorgias.

**Reivindicar el papel educativo y formativo de la Retórica nos lleva a considerarla no solo doxa como lo expresa Platón sino reconocer en**

**ella también, el sentido de logos, como Gorgias o los otros sofistas la usaron.**

Gorgias se llamó a sí mismo maestro de Retórica, enseñó a usar la palabra para persuadir, aunque distingue la persuasión que nace de la creencia y la que se fundamenta en la ciencia. La retórica enseña a hablar, pero enseña a pensar sobre el mismo objeto que enseña a hablar (Platón,1962:145). ***“Frente a la tradición de la poesía educadora[...] la sofística acentúa el poder persuasivo del logos. Palabra, discurso, razón, razonamiento”*** (García,2006:42).

Hegel (1985) reconoce el Gorgias no solo a un sofista maestro de elocuencia, sino de una ***“elocuencia dialéctica”*** característica que lo coloca en un lugar diferente a los otros sofistas. Está dialéctica en el pensamiento de Gorgias tiene su herencia en las ideas de Demócrito, y gira en torno a las categorías del ***“ser y no ser.”*** En la historia de la filosofía de Hegel, este autor elogia agudeza dialéctica del pensamiento de Gorgias expresado en su escrito Sobre la naturaleza en la cual se plantean tres principios que componen las tres partes de la obra: en la primera demuestra objetivamente de forma elocuente que nada es; en la segunda dice que ***“suponiendo que fuera no podría conocerse”***, en la tercer parte expresa que de ser posible de que fuera y pudiera conocerse no podría comunicarse (Hegel, 1985: 35).

El papel que da Gorgias a la palabra en la dimensión dialéctica de su pensamiento se expresa en el siguiente párrafo: ***“las palabras mediante las cuales podríamos expresar lo que es no son del ente, lo que se comunica no es, por tanto el ente, sino aquellas palabras”*** (Hegel, 1985: 39). Las líneas anteriores son un pensamiento profundo de Gorgias, un discurso podríamos decir retórico-filosófico, **no sólo una persuasión desde la doxa.**

Estas son grandes pinceladas de algunas ideas de uno de los sofistas, ideas que permiten mira a estos maestros de arte de enseñar a través de la palabra no como se les ha catalogado comúnmente, vendedores del saber; en ellos hubo también, reflexión filosófica, sin ser filósofos,

sino educadores, transmisores de cultura, formadores del espíritu humano.

Algunas ideas finales

La conciencia de la educabilidad del hombre, la conciencia de la responsabilidad que los individuos tienen consigo mismo y con los otros, el reconocimiento de la capacidad de pensar y actuar por uno mismo; fueron rasgos que distinguieron al pueblo griego. La libertad de movimiento que su situación geográfica les ofreció, conllevó a estos hombres a abrirse horizontes, a pensar con libertad.

Si bien este fue un proceso complejo y difícil, cada una de las etapas que fue construyendo el espíritu griego constituyó eslabones que permitieron alcanzar la grandeza de que aún hoy en día les reconocemos.

Los educadores tenemos una deuda histórica y teórica con el pensamiento griego, en él está la simiente del hacer docente, la idea de educación como formación del ser humano, ese sentido que hoy parece intrascendente y hemos olvidado. En los pensadores griegos encontramos las bases de la filosofía del sujeto y en ellas en sentido humano de la educación.

**La palabra sigue siendo el principal medio educativo de los maestros, pero tendríamos que preguntarnos, si usamos la palabra para convencer, para persuadir o para enseñar a pensar y hablar, la palabra sin pensamiento es hueca sin sentido, es doxa.**

La vuelta a los clásicos es incansable, en ellos cada vez encontraremos nuevas pistas para reflexionar, ideas que recrear y debatir. Este pequeño escrito tuvo ese propósito. Podríamos preguntarnos si las formas educativas actuales conllevan una paideia en el sentido de holístico que tuvo en el mundo griego, de no ser así, por qué, y algo más cuál es nuestro compromiso como educadores para constituir un ideal humanístico de la educación, el reto está, asumamos el desafío.

## **Bibliografía**

- Abbagnano, Nicolás (1975) **Historia de la Pedagogía**, Fondo de Cultura Económica, México.
- Chatelet, Francois (1979) **El nacimiento de la historia**, Siglo XXI editores, México
- Dilthey, Wilhem (1988) **Historia de la filosofía**, Fondo de Cultura Económica, México.
- García Gual, Carlos (2006) **“Los sofistas y Sócrates”** en, Camps, Victoria (comp) **Historia de la Ética**. De los griegos al Renacimiento, Crítica, Barcelona
- Hegel, G.W.F.(1985) **Lecciones sobre historia de la filosofía**, Fondo de Cultura Económica, México
- Jaeger, Werner (1980) ***Paideia: los ideales de la cultura griega***, Fondo de Cultura Económica, México.
- Mondolfo, Rodolfo (1968) **La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua**, Eudeba editorial, Buenos Aires.
- Platón (1973) **Diálogos**, Porrúa, México.

### Marco Favio Quintiliano

Quintiliano nace en Calahorra<sup>16</sup> (*Calagurris Nassica*, de la provincia romana la *Tarraconense*), en el Siglo I de nuestra era. Se educó en la Roma de Nerón donde su padre ejercía la profesión de rétor o abogado,

En su escuela retórica – en las que además de famoso se hizo rico-tuvo a su cargo la educación de hijos de nobles y hasta de emperadores.

*El de Calahorra* como se le conoce en España, está considerado por los estudiosos de la literatura latina no sólomente como uno de sus clásicos ya en su tiempo fue el más famoso mentor de retórica junto a Isócrates.

Amigo de Plinio el Viejo y mentor de Plinio el Joven, aunque no está comprobado, se ha dicho que Quintiliano también fue el mentor de Tácito el historiador.

Tras consumir esos veinte años como abogado y profesor, se retiró el año 89 para dedicarse a escribir rodeado de honores (los ornamenta, los *consularia* y la *laticlavia* —toga con una banda en su borde de color púrpura que sólo podían vestir los nobles romanos-). Nuestro retórico latino murió poco antes del asesinato del emperador Domiciano, por el año 95, mismo año en el que vio la luz su obra más conocida ***De institutione oratoria***.

De los escritos de Quintiliano, se sabe que escribió primero una crítica social (*De causis corruptae eloquentiae*) que se ha perdido.

---

<sup>16</sup> En el Cantar del Mio Cid, esta es la ciudad de España por la que Rodrigo Díaz de Vivar se bate a duelo en su reclamo, acción por que obtiene el perdón de su Rey. Situada en la Provincia de La Rioja, al norte de España y famosa por sus vinos y por estar "*bañada por el río Ebro*" junto con Logroño ha sido paso y cruce de caminos, tan viejos como el Camino de Santiago, y de fronteras, por lo que fue motivo de disputas entre los antiguos reinos de la Península Ibérica.



En ésta criticó la creciente corrupción del arte de la elocuencia y ya poco antes de su muerte, publicó su obra más conocida ***De institutione oratoria*** de la que sus traducciones al castellano están accesibles en los repositorios actuales: Esta obra a pesar de sus casi 2000 años de vieja, sigue siendo una lectura obligada para oradores y poetas y a nuestro juicio constituye una prueba de un Método de Investigar cualquier cosa o esqueleto para armar un discurso aunque no sea científico el que si no cumple por lo menos con cuatro de las siete preguntas de Quintiliano: ***¿Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quo modo, quando?***, que -como romántica y metafóricamente nos dejó dicho Flavio Cocho- destilan al castellano:

***¿Quién, qué, dónde, por qué medios,***

***por qué, cómo, y cuándo?***

*De institutione oratoria* es una obra enciclopédica que reúne en sus doce volúmenes —en el marco del saber de su tiempo- todo lo necesario para la educación de un orador, tomando como modelo a Cicerón.

En los dos primeros libros, Quintiliano trata la educación elemental y los métodos para la formación básica en el campo de la Retórica. Dedicó los nueve libros siguientes a los fundamentos y técnicas de la oratoria.

En su Libro X de la mencionada obra Quintiliano, -por cierto el más conocido-, aconseja la lectura como elemento fundamental en la formación de un orador. Esos primeros precedentes teóricos a los que nos referíamos se remontan a la Grecia clásica, que —como en tantos otros aspectos— proporcionó a la cultura occidental las pautas a seguir en este aspecto educativo concreto.

En el último de sus libros sugiere las cualidades y —competencias diríamos acorde al lenguaje actual- que debe reunir quien pretenda dedicarse a la Oratoria, tanto en lo referente al carácter como a la conducta.

En su obra queda claro que el orador tanto en su vida privada como pública era una figura social predominante en la Roma de su tiempo – idea apegada al modelo de hombre público –político-ciceroniano. Es importante enfatizar que para Quintiliano, la retórica era la base de toda teoría pedagógica ya que saber pensar dependía para él de Calahorra de saber hablar.

Una opinión muy personal del autor es que –si hemos entendido el pensamiento de Gorgias, no solo como lo presenta Platón sino como lo presenta Aristóteles, los latinos y ahora Tapia Zúñiga- la caricatura nietstchiana con la que Gorgias presentó al nihilismo como la imposibilidad de conocer las cosas y después la imposibilidad de comunicarlas, parece lúdica, para después ofrecernos la idea de la retórica, como la forma por excelencia del convencimiento.

Es con Quintiliano, con quien esa arte-ciencia básica en Gorgias, se vuelve un arte-ciencia aplicado, y prioridad en los foros romanos. Así entendida la Retórica Sustentó el Humanismo. La obra de Quintiliano fue traducida desde el renacimiento, una de sus traducciones en dos volúmenes es la de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier (Madrid: Librería de Ranz, 1799).

## FLAVIO COCHO GIL

“Lo dijo el de Calahorra”, el de esa pequeña ciudad de la Rioja, tierra del buen vino, situada a la derecha del curso del río Ebro. Pero, ¿a quién se refiere la afirmación anterior?, a un tal Fabio, Marco Fabio Quintiliano, retórico hispano latino que habitó en el siglo primero de nuestra era. Formuló un heptámetro, siete preguntas, que son una especie de taladro contra la ignorancia y los ocultamientos en un descubrir la verdad de no importa qué suceso de la vida se trate. Son las siguientes 1:

***Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quo modo, quando?,***

Que desfilan del latín al castellano de esta manera:

***¿Quién, qué, dónde, por qué medios, por qué, cómo, cuándo?***

Recordemos ahora al holandés Maurits Cornelis Escher y su sorprendente dibujo ***“El dragón que se muerde la cola”***. ¿A cuento de qué viene esta cita?, pues a cuenta de Quintiliano... el asunto es que si su heptámetro es aplicable a todo como método de conocimiento, entonces eso mismo incluye el juicio quintiliano de este mismo ensayo, como decir a la Escher que ***“lo escrito juzga al escritor, se lo come”***, el dragón se muerde la cola...2

¿Se cae en una contradicción?, sí, el dragón y otros dibujos de Escher por contradictorios son mundos imposibles que no obstante existen en el papel dibujado... realidades ficticias que se antojan reales al estar plasmadas precisamente en el papel, en dos dimensiones, ¡irrealizables en tres dimensiones! Y ese es el punto, contradicciones y errores hay cuando olvidamos “dimensiones adicionales” cuando analizamos la realidad, la vida en general, con menos elementos de los necesarios...

---

<sup>17</sup> Esta es la versión html del archivo [http://www.ludusvitalis.org/textos/32/32-25\\_cocho.pdf](http://www.ludusvitalis.org/textos/32/32-25_cocho.pdf). Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México. Ludus Vitalis, vol. XVII, num. 32, 2009, pp. 405-410.

hay, pues, que considerarlos, aun si son contradicciones, para salir del atolladero.

Esto incluso lo mostró el austriaco Kurt Gödel al disertar sobre los fundamentos de las matemáticas y coloquialmente lo expresaríamos diciendo:

***“[...]si algo entorpece tu razonar, acéptalo como un hecho positivo y sigue adelante a un nivel superior de conocimiento”. 3***

Desde luego, ya habla esto de multi e interdisciplina, las “dimensiones adicionales” necesarias en todo juicio.

Ese seguir adelante en este ensayo se interpreta como la necesidad de definir lo que es una concepción cultural, y en ese marco ya más concreto, aplicar las preguntas de Quintiliano. Tratando de ser coherentes con todo lo dicho anteriormente, se propone que toda concepción cultural, desde el humanismo y el arte, hasta la matemática abstracta, poseen las siguientes características:

- i. Reposa sobre una posición filosófica, una ideología determinada.
- ii. Utiliza cierta metodología de conocimiento en los problemas que aborda.
- iii. Contiene un conjunto de principios, axiomas, leyes, reglas, llamemos a esto “conocimiento técnico”, que es lo que usualmente y en sentido estrecho, se suele llamar “disciplina cultural”, “ciencia”, y así.
- iv. Tiene siempre, de manera explícita o implícita, a corto o largo plazo, un interés, un propósito finalmente de naturaleza social.
- v. Implica una forma de interpretar la evolución de las concepciones culturales con la pretensión que “todo ha sido un largo pero único caminar” a la concepción cultural que se profesa. En el ámbito de la ciencia Kuhn llamaba esto “la ciencia normal” 4.
- vi. Precisamente por lo anterior, implica también un proyecto pedagógico para formar los cuadros que defiendan la particular concepción cultural profesada.

vii. Implica un proceso específico de trabajo, pues “no hay cultura sin sus hacedores y practicantes”; “intelectuales orgánicos”, los llamó Antonio Gramsci 5.

Y, por supuesto, todo lo anterior se condiciona mutuamente en un marco multi e interdisciplinario.

Una aplicación de las anteriores categorías conceptuales se da en el saber matemático, en el caso de la escuela matemática “Nicolás Bourbaki”, continuadora en el siglo XX de la tradición idealista alemana de David Hilbert de fines del siglo XIX. Se mostró que la concepción “Nicolás Bourbaki” es coherente, “consustancial”, se diría religiosamente, con el estructuralismo en antropología y la epistemología genética del suizo Jean Piaget 6.

Así las cosas, en este ensayo nos interesa proponer la aplicación de las siete categorías conceptuales anteriores a dos casos de importancia capital:

- (1) ¿Qué es la vida?
- (2) ¿Qué es el cerebro humano y, en particular, su relación con lo que llamamos mente?

En el caso (1) hay, en términos generales, tres tipos distintos de concepciones: las concepciones religiosas, que pretenden que hay algún ente superior y sobrenatural que creó la vida, como es el caso del “creacionismo” y de los defensores del “diseño inteligente” en biología; las concepciones estrictamente biológicas, la más famosa y conocida, aunque no la única, la “selección natural”, que en su evolución histórica ha sufrido cambios y vaivenes con el desarrollo de la genética molecular; y las concepciones “no biológicas”, privativas de la inteligencia artificial, que plantean la posibilidad de vida como fenómeno computacional en redes complejas de computadoras... de esta última concepción son ejemplo las investigaciones de Thomas S. Ray.

Obviamente, los tres puntos de vista anteriores chocan entre sí, pero su debate puede enriquecer nuestro conocimiento. Un desafío a abordar en la aplicación de las siete categorías conceptuales ya descritas. En el caso (2), cerebro y mente, se está frente a la posiblemente más importante investigación que pueda concebirse, pues porque hay cerebro hay mente y esta última ha hecho del ser humano lo que es. Aquí se está frente a un universo de problemas, un auténtico inmenso océano ante la investigación científica. No obstante todo, podemos señalar algunas pautas, cuenta habida de las categorías conceptuales que para definir concepción cultural se expusieron anteriormente, que sigue la investigación científica. Empecemos por considerar qué es y cómo funciona el cerebro.

Lo que expusiera A. R. Luria puede servirnos de hilo conductor inicial. Luria consideraba que lo que llamamos cerebro es sólo una parte de un sistema complejo mayor que incluye al mundo externo y al sistema fisiológico donde se asienta, esto es, “metabolismo y cerebro” son un ente mayor indisoluble en el ser humano, elementos que interaccionan entre sí, “se contradicen y se condicionan”. En lo que en particular atañe al cerebro como ente fisiológico lo considera un “sistema funcional”, un sistema en el que en ocasiones una parte del cerebro puede realizar diversas funciones y varias partes realizan la misma de una sola. Es, por ejemplo, el caso de cuando un cerebro dañado —Luria trabajó con heridos de guerra— se repara a sí mismo. Lo anterior implica en Luria una visión filosófica dialéctica, marxista. Su metodología es multi e interdisciplinaria y ha influido e influye aún de manera considerable en las investigaciones de la inteligencia artificial.

De hecho, la visión de Luria por su carácter multidisciplinario, ha contribuido pedagógicamente de manera “holística” a la concepción de que en toda realidad el todo es más que las partes, en consecuencia, que incluso una parte es más que sus partes más pequeñas.

Consideremos la última frase y centrémonos ahora en una parte del todo de Luria, el cerebro en sí como sistema neurofisiológico. Todo es funcionalmente relevante en él, pero se acepta generalmente que su

parte más importante es su compleja red neuronal, la que en el ser humano contiene unas 10 mil millones de neuronas que se interconectan entre sí a través de múltiples ramificaciones, dendritas y axones, que vuelven prácticamente incontable al conjunto de interacciones del sistema nervioso central.

Un enorme flujo de información que recorre la red neural con base en impulsos eléctricos, excepto en las regiones de interconexión neuronal, las sinapsis, en donde la información fluye por medios bioquímicos. Y esto no es todo, pues la red neuronal reposa en las células gliales, la llamada materia gris del cerebro, respecto a las cuales se empieza hoy día a abrir paso la hipótesis de que constituyen una red subyacente que transmite su información químicamente y que controla a la neuronal, como si se tratara de un servomecanismo, vía las sinapsis. Es una visión muy reciente, pero si se comprueba su validez va a alterar en profundidad todo lo que se conoce hasta ahora sobre el sistema nervioso central.

Pasemos ahora a un interrogante esencial de la red neuronal, ¿dónde reside la memoria y cómo se conserva a lo largo del tiempo? ¡Dos preguntitas a la manera de Quintiliano! Sobre todo muy válidas para la llamada memoria a largo plazo, en un ser humano de varias decenas de años. Ciertamente la memoria en el cerebro no se conserva ni utiliza a partir de tarjetas, cintas o disquetes como en las computadoras digitales...

Respecto de lo anterior, ciertas investigaciones parecen indicar que la memoria a largo plazo es un continuo flujo de información en circuitos cerrados formados por determinados grupos de neuronas que interaccionan entre sí como si “entraran en fase”, en un loop. Es curioso constatar que en tanto que el loop de la red neuronal pudiera permitir la memoria a largo plazo... la existencia de un loop en redes computacionales, digitales, específicamente en internet, es un fenómeno indeseable, pues atrapa la información sin dejarla fluir al exterior.

Este último comentario plantea una pregunta crucial: dado que Internet es una red muy extensa y compleja en cuanto a sus múltiples interconexiones, y otro tanto sucede con la red neuronal del sistema nervioso central, ¿en qué, cuándo y cómo reside la diferencia que hace de Internet una red “inerte” (activa sólo si la operan seres humanos) y de la red neural un ente “vivo” y autónomo? Implica la respuesta a esta pregunta muchísimos desafíos científicos y, como es obvio, posee un trasfondo filosófico inmenso. Hasta hoy únicamente en la literatura de ciencia ficción se han encontrado respuestas a esta pregunta. pero, ¿se quedará sólo en términos de ficción científica?

Hasta aquí algo expuesto sobre el cerebro; pasemos al caso de la mente. La conciencia, los ideales que profesamos, sus frustraciones, los sentimientos anímicos, la razón y su a veces pesadilla llamada demencia... todo ello constituye la mente, la sede de todo lo que cognoscitivamente creemos saber e imaginamos. Digamos que el cerebro es la estructura material en donde necesita y tiene asiento ese fenómeno que llamamos mente.

Finalmente, es una concepción cultural, multifacética, que se enmarca en las categorías conceptuales ya expuestas... ¿pero cómo se estudia, cómo se aborda su conocimiento?

El estudio de la mente cae dentro de la psicología, el psicoanálisis y la psiquiatría. Grosso modo, vale decir que la primera estudia el comportamiento y facultades de lo que llamamos “conciencia”, en donde las visiones metodológicas van desde consideraciones religiosas, en donde la conciencia es el “alma”, hasta el conductismo creado en 1913 por John B. Watson, en donde, a la manera de una computadora digital, el cerebro sería simplemente una caja de comportamientos conductuales estereotipados estimulables exteriormente. Desde la óptica de la psicología, también hubo y hay interpretaciones dialécticas a la manera marxista. El caso es que, en términos generales, la psicología, al hablar de la mente, digamos conciencia, considera al cerebro y sus estructuras neuronales como una simple “caja negra”, de la que interesa su comportamiento y no tanto sus estructuras internas.



Psicoanálisis y psiquiatría, desde un punto de vista formal y abreviado, como en un diccionario, el primero sería la “investigación psicológica que tiene por objeto traer a la conciencia los sentimientos oscuros o reprimidos”, lo que es considerar la existencia del ego, el ser consciente de sí mismo, y el subconsciente o id, en donde residirían esos nudos psicológicos llamados sentimientos oscuros o represiones... una imagen metafórica de lo anterior sería el psicoanálisis como una caña de pescar que trata de sacar a flote peces de las especies submarinas “sentimientos oscuros y represiones”.

Como es sabido, Sigmundo Freud fue su creador y seguidores muy arrojados, Alfredo Adler y Carlos Gustavo Jung, dos austriacos y un suizo, conviviendo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX... comentario que no es trivial, pues lo anterior se produce a caballo de 1900, en la reprimida sociedad centroeuropea que influye en todas las concepciones culturales de su tiempo, en particular, las filosóficas. En cuanto a la psiquiatría, de la misma forma lacónica anterior, diríamos “ciencia que trata de las enfermedades mentales”, de cómo curarlas. En cierto modo, viene siendo un derivado del psicoanálisis y un intermediario entre éste y la medicina, en particular, la neurología.

Por lo dicho sobre psicología, psicoanálisis y psiquiatría, la aplicación a ellas de las siete categorías que definen a una concepción cultural, expuestas al inicio de este ensayo, no ofrece dificultades, resulta un ejemplo prototipo.

Antes de abandonar este ensayo conviene comentar algo sobre el llamado método científico, el *¿quibus auxiliis?*, de Quintiliano, “¿por qué medios?”

En realidad NO existe un único y universal método científico como generalmente se cree; el interrogar a la realidad y determinar lo que en ella pasa puede seguir muy diversos caminos, metodologías, cuya elección depende del tipo particular de problema que se enfrenta.

Dado el carácter multi e interdisciplinario de la temática que se ha expuesto en este ensayo, nos limitaremos a mencionar como ejemplo ilustrativo una sola metodología: el razonamiento por analogía, base de la llamada intuición científica, quizá la manera más creativa de interrogar a la realidad, incluso cambiándola

Básicamente consiste en suponer que ciertas características conocidas de distintos problemas pudieran ser aplicables al particular problema que eventualmente enfrentemos. Pero hay que pagar un precio para emplear

cabalmente el razonamiento analógico: hay que poseer una muy amplia y multifacética cultura... pues en el marco de limitaciones intelectuales las analogías no pueden presentarse.

## Referencias Bibliográficas

- 1 Pequeño Larousse Ilustrado. México, 1992.
- 2 Ernst, Bruno, **El espejo mágico de M.C. Escher**. Impreso en Singapur, 1994.
- 3 Nagel, E. y Newman, J. R., **El teorema de Gödel**. Colección Estructura y Función, num. 31, Editorial Tecnos, Madrid.
- 4 Kuhn, T. S., **La estructura de las revoluciones científicas**. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, num. 213, México, 1986.
- 5 Gramsci, Antonio, **La formación de los intelectuales**. Colección 70, Editorial Grijalbo, S. A., México, D.F., 1968.
- 6 Piaget, Jean, **Le scienze dell'uomo**. Editore Laterza, Bari, Italia, 1978.
- 7 Ray, Thomas S., “**Jugué a ser Dios y creé la vida en mi computadora**”. 1996. [publicación digital: <http://www.hip.atr.co.jp/~ray>]
- 8 Luria, A. R., **El cerebro en acción**. Editorial Fontanella, Col. “Conducta Humana”, Barcelona, 1979.
- 9 Rosenzweig, M. R. and Bennett, E. L., editores, **Neural Mechanisms of Learning and Memory**, chp. 7 “**Neural models and memory**”. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, USA, 1976.
- 10 Fields, R. Douglas and Stevenes-Graham, Beth, “**New insights into neuronglia communication**”, *Science*, Oct. 2002; vol 298: 556-562.
- 11 Luis Carrillo-Reid, Fatuel Tecuapetla, Dagoberto Tapia, Arturo Hernández-Cruz, Elvira Galarraga, René Drucker-Colin, and José Bargas. “**Encoding network states by striatal cell assemblies**”, *J Neurophysiol*, Mar. 2008; 99:1435-1450.
- 12 Jones, Dennis F., *Colossus*. Traducción en italiano de la novela original en inglés.
- 13 Cocho Gil, F., “Tópicos eclécticos”, capítulo VII, “Siembra Vientos...”, Seminario Oximoron [publicación digital: [http://www.geocities.com/diesonne\\_2k/topicos.html](http://www.geocities.com/diesonne_2k/topicos.html)], UNAM, México, D. F.
- 14 Wolff, W., **Introducción a la psicología**. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, num. 83, México, D. F.
- 15 Thomson, C., **El psicoanálisis**. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, num. 47, México, D. F.
- 16 “El Seminario de los Frailes”, capítulo V, “**Milagro de la multiplicación de los talentos**”, C. Villarreal, F. Cocho Gil, G. Cocho Gil, J. L. Gutiérrez, R. Mansilla, Seminario Oximoron [publicación digital: [http://www.geocities.com/diesonne\\_2k/index.html](http://www.geocities.com/diesonne_2k/index.html)], UNAM, México, D. F. 410 / LUDUS VITALIS / vol. XVII / num. 32 / 2009.

Preguntas de Quintiliano<sup>18</sup>

**Dedicado a Flavio Cocho "In memoniam"**

**que su tiempo no fue en vano**

**Alguien más lo va a leer**

**Complementó a Quintiliano**

*J. Antonio Quiroz-Gutiérrez*

¿Quién, qué, dónde,

por qué medios,

por qué, cómo, y cuándo?

Lo que dijo Quintiliano.

Que, ¿cómo es que lo sé yo?

Me lo supe así, leyendo

Un día leí yo a mi amigo,

A mi amigo Flavio Cocho

Que, qué de Cocho leí:

**"Lo dijo el de Calahorra"**<sup>19</sup>

Eso me puso a pensar

Lo que hizo pensar a Flavio

**Poner en siete preguntas**

**¿Qué es la Metodología?**

Pa' obtener conocimiento

Tú lo puedes aplicar

No importa de qué sea el caso

Ni a que quieras referirte.

Lo importante es la pregunta.

---

<sup>18</sup> *Quis, quid, ubi, quibus auxiliis,*

*cur, quo modo, quando?,*

**Marco Favio Quintiliano**

<sup>19</sup> Se refirió a Calahorra

Ciudad que menciona el Cid

Y que se batió por ella

representando a su Rey.

Ciudad que queda en La Rioja

que te recuerda el buen vino.

Ahí vivió Quintiliano.

Por allá en el Siglo I.

Cuando Hispania era Romana.

Si lo piensas y razones  
Verás que tenía razón  
Ese gran sabio español.  
Del tiempo de los Romanos.

Eso es un embrión de ciencia  
No se si lo leyó Bacon.  
Que lo dicho anteriormente,  
Se esconde en cada concepto  
Se esconde tras cada ciencia  
Se oculta en cada Teoría.  
O concepción cultural.

Desde el humanismo puro  
Vamos, hasta el arte llega  
La matemática abstracta,  
No se le puede escapar.

En el escrito de Flavio  
Te deja pensando en Escher,  
Y te lleva hasta con Gödel  
Que nunca vi una manera  
Una manera tan fácil  
De entender ese teorema  
El teorema de Kurt Gödel

Lo expresó Flavio diciendo:

***“[...]Si algo entorpece tu razonar,  
acéptalo como un hecho  
como un hecho positivo  
y sigue adelante a un nivel  
superior de conocimiento [...]”<sup>20</sup>.***

---

<sup>20</sup> Me excuso del desacato,  
De intentar para que rime  
Repetir una palabra

*Y lo que sigue del **paper**  
Perdóname el anglicismo  
El que me quede pensando  
No pude decirle a Flavio  
Que algo le faltó a su escrito*

*Lo que pensó Stephen Hawking  
El de la Silla de Newton  
Que no existe una teoría  
Una teoría sin consenso.*

*Eso otro día eso te lo cuento  
Hoy sólo te hice una ficha  
Con la idea de Quintiliano  
Que la leyó Flavio Cocho.*

*Las conclusiones de Flavio  
Esas no caben en verso  
Pero por si no te importa  
Esa te las dejo tal*

*Tal como el autor lo dijo:*

---

A la palabra de Flavio

#### **Bibliografía**

- Cocho Gil, F., (2009) “**El de Calahorra dijo cómo**”. LUDUS VITALIS. 17 (32): 405-410.  
Bájatelo de la red es gratis  
Cocho Gil, F., “**Tópicos eclécticos**”, capítulo VII, “**Siembra Vientos...**”, Seminario Oximoron [publicación digital: [http://www.geocities.com/diesonne\\_2k/topicos.html](http://www.geocities.com/diesonne_2k/topicos.html)], UNAM, México, D. F.  
Villarreal C, Cocho Gil F, Cocho Gil G, Gutiérrez J L. y Mansilla R. (2009). “**El Seminario de los Frailes**”, capítulo V, “**Milagro de la multiplicación de los talentos**”, Seminario Oximoron [pub digital: [http://www.geocities.com/diesonne\\_2k/index.html](http://www.geocities.com/diesonne_2k/index.html)], UNAM, México, D F

Dijo que toda Teoría, posee las siguientes características:

*“[...]... Reposa sobre una posición filosófica, una ideología, determinada.*

*ii. Utiliza cierta metodología de conocimiento en los problemas que aborda.*

*iii. Contiene un conjunto de principios, axiomas, leyes, reglas, llamemos a esto “**conocimiento técnico**”, que es lo que usualmente y en sentido*

*estrecho, se suele llamar “disciplina cultural”, “ciencia”, y así.*

*iv. Tiene siempre, de manera explícita o implícita, a corto o largo plazo, un interés, un propósito finalmente de naturaleza social.*

*v. Implica una forma de interpretar la evolución de las concepciones culturales con la pretensión que “todo ha sido un largo pero único*

*caminar” a la concepción cultural que se profesa. En el ámbito de la ciencia Kuhn 4 llamaba esto “la ciencia normal”.*

*vi. Precisamente por lo anterior, implica también un proyecto pedagógico para formar los cuadros que defiendan la particular concepción cultural profesada.*

*vii. Implica un proceso específico de trabajo, pues “**no hay cultura sin sus hacedores y practicantes**”; “**intelectuales orgánicos**”, los llamó Antonio Gramsci (mencionado por Cocho).*

*Y, por supuesto, todo lo anterior se condiciona mutuamente en un marco multi e interdisciplinario[...].*

## ***e\_polémica entre Oscar Chavoya y Antonio Quiroz sobre las preguntas de Quintiliano.***

De Oscar Chavoya<sup>21</sup> To antonio quiroz  
1 de Junio 2013. Estimado Dr. Quiroz:

*AL enviar el escrito anterior, se suscitó una e\_polémica, que me pareció suficientemente interesante para nuestra revisión del pensamiento de Quintiliano:*

**O.Ch:-** *Creo que este conjunto de siete preguntas: Quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quo modo, quando? en particular por la inclusión de ¿quid? y ¿quiubus auxiliis? está infectado de antropocentrismo, que ha sido rebasado desde la revolución científica de Galileo.*

**O.Ch:** *sigue:*

*La pregunta ¿cur?, en un sentido literal, no tiene sentido para la ciencia,*

**AQ:** *A mi juicio tiene ud. razón Dr. Chavoya la pregunta ¿cur? Traducida al castellano por ¿por qué? A la que he llamado el Aristotélico ¿por qué?<sup>22</sup> supuestamente basada en observaciones,*

---

<sup>21</sup> El Dr. Oscar Chavoya es físico con Doctorado en Física por el IPN. Entre sus múltiples premios tiene la medalla Lázaro Cárdenas del IPN. Los Borregos de Oro del ITESM-Campus Edo. Méx.

<sup>22</sup> *Desde un punto de vista científico puro no solo no tiene relevancia, la pregunta retrazó la ciencia más de 10 siglos.Fue la pregunta que Galileo cambió, -la que bajó a la ciencia de dogma a simple hechura humana, con sus imperfecciones por supuesto-.Solo cuando Galileo cambió esta pregunta empezó a poder diseñar experimentos para estudiarla. Yo le llamaría a este cambio de Pregunta la Pooperiana ya que hubo que esperar a Karl Popper para tener en mente que **solo puede ser científico lo que es contrastable.***

*Y el cambio de preguntas de Galileo llevó a la experimentación adecuada.*

*En el primer capítulo de mi libro "Como es el Cáncer" enfatizo que la causa de que no haya curado el cáncer en todo el Siglo XX, no fue por falta de ciencia, sino por un error metodológico de hacerse la pregunta aristotélica que traducida al Cáncer llevo a miles de científicos a **buscar la causa del cáncer**, en mi opinión en ese libro expresé esa pregunta respecto al cáncer sería tan obsoleta como si nos preguntáramos: **¿Cual es la causa de la vida?** Esta teleológica pregunta me parece responsable de lo que en dos de mis libros he llamado el **determinismo externo**-una búsqueda más de justicia que de ciencia- como un*

y digo supuestamente, porque últimamente se le ha dado tal tormento al método científico que se hacen afirmaciones, como la de Hawking:

**"Ahora ya sabemos por qué existe algo en lugar de nada."**

**O.Ch:** El científico hace observaciones, lleva un registro de datos, y hace un intento de resumir (describir) el conocimiento así obtenido mediante afirmaciones generales.

**O.Ch:** :Tomemos el caso de las leyes de la mecánica clásica. Se puede decir que las fuerzas son la causa de los cambios de velocidad de los cuerpos, que de otra manera se moverían en línea recta y con velocidad constante, creando la ilusión de que hemos explicado el movimiento de los planetas, por ejemplo.

**O.Ch:** Alternativamente, es posible adoptar una posición menos pretenciosa y afirmar que se deduce de los datos experimentales que las ecuaciones de movimiento son ecuaciones diferenciales de segundo orden, resueltas con respecto de la segunda derivada; que hay un punto matemático asociado a todo sistema aislado que se mueve en línea recta y con velocidad constante; y que la posición de ese punto parece estar determinada por las posiciones de los elementos constituyentes del sistema y la cantidad de materia en cada uno de ellos, como de hecho **parece implicar el principio de razón suficiente.**

La teoría de la relatividad general adopta el principio de que todo evento se puede caracterizar por el sitio, lugar y tiempo en que ocurrió.

Si se incluye la modalidad, eso reduciría las preguntas de Quintiliano a cuatro:

### **Quis, ubi, quo modo, quando**

---

intento de explicarme por que esos enfermos que parecen muertos entre los vivos me hacen reclamar justicia que no ciencia. Demostrar que la Galileana Pregunta **¿Cómo es el cáncer?** Nos hizo tomar otros más de un caminos ha sido mi empeño.



**¿Quién?, ¿dónde?, ¿cómo?, y ¿cuándo?**

AQ: transcribo una parte del mail que envié a varios físicos, químicos, inmunólogos y profesores refiriéndome **al poema en honor de Flavio Cocho [...]** y no me interesa difundirlo, aunque lo empleare con mis alumnos. Ya había yo escogido este escrito de Flavio y un capítulo de Hawkins (en su último libro) en el que compara una teoría a la que haría un pescadito con la mente de Issaac Newton si estuviera en una pecera esférica: el pececillo haría otro sistema de ecuaciones que servirían igual que las de Newton y hasta pudiera hacerse un algoritmo para traducirlas. Y uno de los premios Nobel de física (no me acuerdo el nombre pero es de los de Harvard) está trabajando en Ingeniería en reversa

“dado un estado de un sistema  
como llego este sistema a este estado  
pero dímelo con un algoritmo  
que (todo algoritmo es demostración de un teorema) o sea:  
del algoritmo llégale al teorema.

Un gran amigo que yo tuve  
y que igual ya se murió  
me refiero a José  
al buen Pepe Zaidenweber  
me enseñó esto pero con el ajedrez  
con ajedrez en reversa  
su libro se llama Ajedrez con Sherezada

**¿Quién?, ¿dónde?, ¿cómo?, y ¿cuándo?**

***A veces mi hermano el que se ríe de la ciencia  
que es solamente un payaso se mete en mi cubículo  
y cuando salgo me encuentro sus notas***

***Hoy zerreit me dejo esta:***

*Esto no es una canción  
Ni pretende ser poesía  
Solo quiere que recuerdes  
Que recuerdes la intención.*

*Ni siquiera a Quintiliano  
Menos a tu profesor  
Solo quiero que razones  
Que razones y medites  
Con estas cuatro preguntas:*

**¿Quién?, ¿dónde?, ¿cómo?, y ¿cuándo?**

***Así en cualquier situación.***

*Ya estarás haciendo ciencia  
chance y hasta el examen pasas:  
El de Metodología.*

Y no olvides **el por qué medios**<sup>23</sup>

*Ese es el de los pilones  
Ese es el de los negocios  
Si la ciencia la haces bisne  
Tu sabes que ese caso  
Piensa bien en el billete.*

*Todo puedes olvidar, menos el Éso*

*Más no olvides: la marmaja  
recuerda que ese es el cash,  
la morralla, la pelusa  
dinero, el parné, o la lana.*

---

<sup>23</sup> *El équipus auxiliis? De Quintiliano.*

*¡Si! Éso de los muchos nombres  
no importa si es femenino  
si el eso sale de casa  
con ella se va el amor  
se sale por la ventana.*

*Que si el porqué es importante  
Por supuesto que lo es  
Solo que tan solo puedes  
imaginarte el por que.*

*Porque sin experimentos,  
El -¿Por qué?- no lo respondes  
Así ni la pena vale  
Porque responderlo así  
Eso es ya mera utopía  
Eso es ya pura ilusión.<sup>24</sup>*

*Utilízalo el Domingo  
Y el **-por que-** ya es religión  
Tu maestro te dirá:  
se llama Teleología.*

*Mira que el paralelismo  
entre ciencia y religión  
solo puedes dar las gracias.  
Dale las gracias a Dios.  
Que te dio libre albedrío.  
Que es ese, el que te permite  
hacer ciencia y no ficción.*

*La ficción y la poesía  
También las puedes hacer  
Son parto del sentimiento  
Nacieron de tu emoción  
Esas son imaginación pura.*

---

<sup>24</sup> Revisate a Kart Pooper y lo que es la contrastación.

**Pero hablando ya de ciencia**

**Esa ya es muy otra cosa**

*Esa hijo mío, no se pare  
En ella, sólo los hechos  
solo usas la información.*

***¿Qué la ciencia no es creencia?***

***¡Nunca ha aspirado ser tanto!***

*Piensa que **pensar** en ciencia  
Eso ya es más que otro rollo.  
Y ni cualquiera lo puede  
Ni a cualquiera le interesa  
Vamos, ni lo necesitas.*

*Pero si quieres pensar  
Pensar, como se hace en ciencia  
No mezcles creencia y ciencia  
Es el core del pensar.*

***“Pensar es manejar información”***

*Aunque puedes agregar  
Valorar la información, de acuerdo  
De acuerdo y “frente a una escala  
a una escala de valores”<sup>25</sup>*

---

<sup>25</sup> Aquí quiero enfatizar  
Enfatizar la palabra  
Que a la palabra valor  
No confundas con moral  
No des el significado  
Que le da la caja tonta  
Que no es de valor moral  
Al que me estoy refiriendo.  
No es que diga que no existan  
Ni que no sean necesarios  
Pero por favor señores

*Los comparas, los valoras,  
Les das forma y ves si cumplen  
Pero aquí la forma es ley  
Que la cumplen los circuitos<sup>26</sup>  
Es como el condicional  
Que no sabes ni de que  
Ni a quien se refiere el dicho  
Si lo estudias y meditas  
Si estudias a Poincaré  
Veras que un experimento  
Es solo una observación  
Le cambias una variable.  
Y el experimento sirve  
Por que si le cambias dos  
Tu crees que lo estas haciendo  
Pero eso ya no sirvió.*

*Para entonces tu cerebro  
Ya te lleva de la mano  
Y aprendes a utilizarlo*

---

Entiendan valor con Hartman  
Sus libros de axiología  
Búscalos en biblioteca  
Búscalos en wikipedia  
Que según Hartman nos dice  
El valor es simplemente  
El de lo que se prefiere  
Que la ciencia del valor  
Se llama la Axiología  
Es la ciencia del valor.  
Hartman la metodizó.

Que Robert Hartman  
Emérito de la Universidad de Chicago  
Se vino acá a Cuernavaca  
nuestro clima prefirió  
Y nos dejó aquí sus libros.

<sup>26</sup> Buscate en la Wikipedia "Teoría de circuitos" "Lógica Simbólica" y Teoría de Conjuntos verás que es la misma cosa, que no te la hagan de tos

*Hipótesis y teorías harás.*

*Pero primero modelos  
Y al final simulaciones.  
Cuando lo aprendas verás  
que en tu cerebro ya estaban  
Solo te ayude a encontrarlos  
Casi, casi como un Freud.*

*Por eso, yo doy las gracias  
**Démosle gracias a Dios**  
Que nos dio libre albedrío  
Para con él hacer ciencia  
Me refiero al albedrío<sup>27</sup>.*

---

<sup>27</sup> Acuérdate de la clase

De la clase de mi hermano

y ve a la papelería, hazte de una simple pluma,

que sea de cuatro colores

Cada palabra que ignores,

no le pujes para entenderla

Recuerda que él te lo dijo,

esa es la **doble ignorancia**

**Que ignoras ¡hasta lo que ignoras!**

**Te recomiendo un poema,**

**que por allá por España hizo**

**un CABALLERO ESPAÑOL Pío Baroja.** perdóneme Ud. Don Pío

así le hablo a mis alumnos

Criticando a los de España

dijo de los españoles que dividió en varias clases:

**[...][ Los que ignoran que no saben  
los que no quieren saber;  
los que odian el saber;  
los que sufren por no saber;  
los que aparentan que saben;  
los que triunfan sin saber, y  
los que viven gracias a que los demás no saben".....].**

Estos últimos se llaman a sí mismos "políticos"  
y a veces hasta "intelectuales" no te digo como les decimos en mi pueblo  
esto se lo agregué yo, copiándoselo a mi hermano

Búscala en el diccionario, pero eso si no en cualquiera

El de la Real Academia, el de la Lengua Española,

Ora que si no se encuentra, o la pintaste con rojo,

Es que ahí no la encontraras, búscala en la wikipedia.

## La Retórica en el Discurso Pedagógico

Luis Alberto Fuentes Mena y Antonio Quiroz

*“Nadie pretenderá que el Diccionario baste para revelarnos lo que una palabra significa. Ya es mucho que logre proporcionar un esquema dentro del cual puedan quedar inscritas las infinitas significaciones efectivas de que una palabra es susceptible. Porque es evidente que el significado real de cada vocablo es el que tiene cuando es dicho, cuando funciona en la acción humana que es decir, y depende, por tanto, de quien lo dice y a quien se lo dice, y cuando y dónde se dice. Lo cual equivale a advertir que el significado auténtico de una palabra depende, como todo lo humano, de las circunstancias [...]”*

*José Ortega y Gasset en:  
Diccionario y Circunstancia  
En: “Del Imperio Romano”*

Como lo mencionó el escrito de Doña Felisa Gil a los sofistas se debe la invención de la retórica —**entendiéndose ésta como el arte de persuadir mediante la palabra y sus instrumentos lingüísticos**— ya que fueron los primeros en ocuparse de éste **-arte del discurso retórico-** de una manera sistemática como un medio al servicio de diferentes fines.

Miguel de Icaza nos dice *“Sócrates fulminó, como Zeus, a Górgias”* poniendo de manifiesto lo que Tapia Zúñiga llama la retoricofobia Platónica, aunque más adelante de Icaza remarca: *“[...] Pedro Tapia no es el tipo de lector que se esperaba Platón [...]”* salvando de esa fobia no sólo a Sócrates sino al mismo Platón. Y Los personajes de Tapia Zúñiga terminan concluyendo en forma de pregunta:

*¿Cuándo aprenderán retórica los buenos?*

Y como se ha mencionado, ya Aristóteles -fundador del Liceo- en su “Retórica”, vuelve a mencionar a Gorgias y sus técnicas y

logísticas. Los Romanos continuaron con su gran afición a la retórica, la poética y aunque según Diógenes Laercio (III, 25), Platón fue el primero en teorizar la Gramática en el *Cratilo*, la idea Platónica de la Gramática es más normativa que lingüística: en la obra mencionada se lee a propósito del gramático “*un legislador que puede ser bueno o malo*” (*Crat.*, 431 b ss.) Ya en Aristóteles la gramática pasa a ser “la ciencia del leer y del escribir” (*Tóp.*, VI, 5, 142 b 31). Los romanos ya con una idea más poética y retórica que normativa continuaron su gran afición con lo que para ellos fue una de las artes predilectas de los nobles y eruditos como se ha mencionado Cicerón y Séneca parecen haber sido los modelos que siguió Quintiliano que pareciera metodizar a la retórica y a su producto máspreciado: el discurso.

Los escolásticos empezaron a hablar de una gramática especulativa (Duns Scoto) idea que incluyendo la retórica, la dialéctica y la poética describe Campanella en su “*Philosophia Razionalis*” (1638). Y Posteriormente los estudiantes del Medievo<sup>28</sup>, tuvieron una curricula consistente en *el trivium*<sup>29</sup> (Gramática, Dialéctica y Retórica) y *el quadrivium*<sup>30</sup> (Aritmética, Geometría, Astronomía, Música). Enlazando en esta forma la antigüedad clásica con la Edad Media y la relación con *la humanitas*, concepto ciceroniano sinónimo de cultura y elevación espiritual.

Ya en el Renacimiento esas artes de la palabra y del pensamiento<sup>31</sup> que constituían aún el trivium maduran la idea de los *studia humanitatis*, lo que consideraron una formación que pretendía educar al hombre en la verdadera humanidad con arreglo al ideal clásico ciceroniano<sup>32</sup>.

---

<sup>28</sup> Época que a pesar de que haya sido criticada por su oscurantismo, en ella se inventaron muchas de las instituciones que aún conservamos, en el medievo se inventaron los bancos, las aseguradoras, el ajedrez y hasta las religiones actuales terminaron de tomar su forma que conservan.

<sup>29</sup> Las artes de la palabra y del pensamiento.

<sup>30</sup> Las artes de lo mensurable y de lo sensible.

<sup>31</sup> La *paideia* de los griegos convertida en la *humanitas* romana.

<sup>32</sup> Para Cicerón y el ideal renacentista, el orador era la plena realización de la *humanitas*, meta de una educación integral.



Tras este renacimiento renacentista de la retórica ahora convertida en el discurso –que bien podría llamarse ya “una *retórica discursiva*”- conjunción de dos ideas griegas **la diánoia** y la **paideia**.

Regresa esta idea ciceroneana a Platón y a Aristóteles. Para quienes la **Diánoia** es el “*conocimiento discursivo en cuanto procede derivando conclusiones de premisas*” Platón (*Rep.*, VI, 510 b). De la que el estagirita agrega “*en cuanto tiene que ver con causas y principios*” (*Met.*, V, 1, 1025 b 25). O sea que de esta -síntesis a nuestro juicio nace el discurso científico o al menos el primer esbozo de él. La citada anteriormente aseveración ciceroniana lo confirma:

***“Yo se cómo [...] parece que digo cosas nuevas, siendo que digo cosas muy antiguas, pero inauditas para la mayoría”***  
***(Cicerón: Orador 3,12)***

Con el advenimiento del racionalismo cartesiano la retórica –que al parecer –y gracias al mal uso que de ella han hecho los políticos de todos los tiempos- no se ha logrado despojar de la retoricofobia platoniana quedó sumida, en lo que Martínez-Otero Pérez llama un dilatado letargo, del que cito al mencionado autor “*[...] Todavía hoy no se ha librado plenamente del sopor y mucho me temo que el abuso de la tecnología afiance la modorra en los centros escolares*”.

Y continúa este autor:

*“Ni el profesor ni el alumno pueden renunciar a la retórica, todo lo renovada que se quiera, porque el lenguaje es inherente al ser humano. Por la palabra el hombre expresa a sus semejantes lo que piensa, siente o quiere. Merced a la palabra es posible la comunicación, el entendimiento, la concordia y el progreso. Si se descuida la palabra personal en la escuela y su concreción en el discurso podemos estar seguros de que la formación disminuirá hasta desvanecerse”.*

En el presente escrito -no solamente a manera de síntesis o conclusión- se intenta presentar al Método del Discurso Científico exactamente como eso, una rama de la Retórica que se tuvo que especializar. Adaptándose justamente a la Metodología de la Ciencia y la Tecnología, que de los diferentes componentes del lenguaje elimina todo lo que no sean hechos documentados, eliminando igualmente adjetivos, gerundios, imprecisiones, sentimientos, consejos innecesarios; a fin de lograr justamente, como el mismo Gorgias enseñaba, expresar por medio de la frase más corta posible el hecho –única forma de resaltar en forma contundente y cuantitativa el pensamiento que se intenta expresar- y que tanto las ciencias como las tecnologías dependen de él. Y que bien parece ser resultado de la especialización histórica que se dio de la Retórica.

En opinión de Valentín Martínez-Otero Pérez<sup>33</sup> Platón y su discípulo Aristóteles imprimieron a la retórica un sello pedagógico y psicagógico. Para este autor:

*“El discurso es clave en la educación, no en la mera enseñanza. Esta elemental verdad pedagógica a menudo se soslaya, pues es evidente que el rumbo de la educación institucionalizada con frecuencia se aparta de lo que debiera ser su esencial destino: el desarrollo personal”.*

*“En la configuración de la persona se descubre la contextura comunicacional. Por ello, el educador auténtico se afana en el cultivo de la palabra dotada de sentido y sensibilidad, comprometida con la verdad, la ética, la relación humana y el acrecentamiento integral de sus alumnos que así aprenden”.*<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> De la Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid. España.

<sup>34</sup> Martínez-Otero Pérez V. (2007) **Modelo pedagógico del discurso educativo y su proyección en la calidad docente, discente e institucional.** Rev. Iberoamer. Educ. 43: 2. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) (ISSN: 1681-5653)

### Poesía Gorgiana

zerreit 2005

En la historia de las ciencias de la computación uno de los genios más brillantes en su historia, -precisamente el primer ser humano capaz de entenderse mediante un programa con una computadora fue Ada Lovelace noble inglesa, por cierto hija del gran poeta Inglés Lord Byron. La Marquesa de Lovelace predijo:

***“que las computadoras harían cualquiera de las actividades llevadas a cabo por los humanos”***

Por lo que en un grupo de alumnos de posgrado de la Universidad Autónoma de Hidalgo, un fin de semana mientras descansábamos de un curso de “Identificación de Patrones de Genes”, leímos el texto de Tapia Zúñiga solo que ahora intentamos aplicarlo a las teorías de los lenguajes de cómputo que parecieran ser efectivamente los más carentes posibles de retórica ante la disyuntiva que tuvo el sapiente homo de comunicarse con la máquina

**-Ingenio humano que se caracteriza por hacer exactamente lo que uno le mando hacer y que nunca hace lo que uno creyó que le mando hacer-**

En una forma más lúdica que académica intentamos aplicar algunas de las técnicas gorgianas a hacer poesía -a la que llamamos poesía **gorgiana sin musa**- en la que se identificara un mensaje corto, aunque ahora se le pedía a la computadora que lo mantuviera alternando hasta el orden de las palabras. Llegando a la conclusión de que hubo algo que no predijo Ada Lovelace:

.Lo que Ada no predijo, fue que:

***“Las computadoras serían capaces salirse de las reglas de Chomsky y hacer cosas que nunca seríamos capaces de hacer los humanos”<sup>35</sup>***

Lo que casi nos lleva de la mano a pensar en una nueva mesa redonda en la que 25 siglos después en ese cielo que Miguel de Icaza siente más universitario que celestial, invitáramos a los personajes de Tapia Zúñiga y ahora les enfrentáramos a Nietzsche, Richard Dawkins –padre de la Nemética<sup>36</sup> genetista –con su idea de que los NEME a manera de virus computacionales invadieron nuestros cerebros e inventaron el logos –que creemos nuestro- y al que casi llamamos libre albedrío. Y un bioquímico geneticista –o como se le llamaría ahora un Genómico- que basándose en que se cuenta con los genomas completos del Neandertal y el Cromagñon, se ha propuesto que la falta del gene Fos 32 –gene que ha adquirido una gran popularidad desde que un tabloide le llamara el **gene del lenguaje**, y del que se ha propuesto dependió la desaparición de los homínidos como el Neandertal que carecían de él-. O bien de determinados retrotransposones habitantes de nuestro “trash DNA”<sup>37</sup> como los Alus que parecen no estar presentes en otros simios que no sea el *Homo sapiens*, y los que se ha propuesto como determinantes del crecimiento del palio cerebral<sup>38</sup> lo que se mencionara en el segundo volumen de esta obra.

---

Hizo el primer programa de cómputo para la computadora diseñada por Charles Babage Lo que ya fue probado con lo que en informática se llama **strong artificial intelligence** en la que ante los ojos del mismo programador la computadora hace más de lo que se le indicó.

<sup>36</sup> Ocurrencia literaria que se ha convertido en algo más que una teoría que presupone que los cerebros humanos están gobernados por genes egoístas los memes que a manera de virus computacionales gobiernan el comportamiento de la sociedad (ver El Gene Egoísta de Richard Dawkins).

<sup>37</sup> Nombre dado hasta hace una década al DNA de nuestro genoma que no contiene genes.

<sup>38</sup> Superficie de las neuronas de un cerebro, el que en el caso de los animales más inteligentes como el delfín, el perro y el chimpancé, es de 40 metros, mientras que el del humano es de 40,000 metros cuadrados aproximadamente.

Pero dejemos esto que será materia del segundo libro y pasemos a la muestra Gorgiana, en la que podrá apreciarse uno de los trucos gorgianos para enfatizar los mensajes, para el que no encontramos palabra latina ni griega, ya que sin ser un pleonasma, ni un oximorón, es una oración en la que el verbo se predica a sí mismo, o dicho de otra forma el predicado predica la esencia del verbo, ejemplo: pensar a pensar, sentir el sentir, y como si fuera un verdadero delirio del lenguaje cambiar el verbo a adverbio intentando mantener el predicado pienso que piensas y hasta en adjetivo, cuidando que la esencia del *mensaje intrarepetitivo* –podríamos llamarle no pierda su sentido-<sup>39</sup>.

Por lo que no se debe confundir con un trabalenguas:  
Igual que la inversión en el contexto –tan necesaria al aprender idiomas no latinos, de los que suelo decir a mis alumnos son idiomas al revés- una muestra la tenemos en el pie del poema de Unamuno:

¿Dime que dices mar? ¿Que dices dime?

Y todos estos trucos del lenguaje poético son precisamente los que habrá que evitar para llegar hasta el discurso científico y los lenguajes computacionales, que pudieran parecer lo menos retóricos para los que piensen que la retórica es la pura palabrería.

Para los que –entendiendo el mensaje de Tapia Zúñiga- pensemos que la Retórica es la ciencia de la palabra, veremos que el discurso pedagógico y el lenguaje científico –que están muy lejos de ser la misma cosa- sólo son superespecializaciones de la retórica.

*Para el poema siguiente se tomo como pie este texto gorgiano:*  
***si quieres que te entiendan, debes primero entender al otro.***

---

<sup>39</sup> En la opinión de este autor este mensaje intrarepetitivo es el que hace que pensar en Alemán sea más fácil –(opinión de Hempel) ya que en este idioma una palabra compuesta prácticamente no requiere definición y en el inglés un conjunto de palabras a veces hilvanadas con guiones escritas antes del sujeto se convierten en adjetivos que más que calificar definen al sujeto.

Aquí, en este “más allá” de los humanos, tú entiendes que yo entiendo que entiendes que entiendo:

## **Jugar a pensar en ti**

Juego a que piensas en mí  
que piensas que estoy pensando  
que estoy pensando que piensas  
que piensas que pienso en ti.

De este pensar que hago juego  
jugando a pensar que piensas  
que piensas que estoy jugando  
cuando sólo pienso en ti.

La realidad, que no piensas  
que yo pienso que tu piensas  
que juego a pensar en ti.

Y yo que pienso y no juego  
juego, por qué así te pienso  
y juego a pensar en ti.

Y utilizando la misma arquitectura y –digamos leyes del soneto del Siglo de Oro de la Poesía Española- sólo cambiando el par de verbos y nuevamente intentando utilizar las familias de palabras de dos verbos tenemos:

Y lo que pareciera un soneto a una frígida salió de ese taller en que la condición fue trabajar sin más musa –que las musas del chascarrillo, la muy mexicana musa del albur y la de la ocurrencia- y esto fue casi una receta de cocina para combinar parejas de verbos por ejemplo puedes iniciarte en la poesía tomando los mismos pies, arquitectura del soneto y solo tendrás que introducir un algoritmo que introduzca la métrica.

## Sentir y mentir

Siento que sabes mentir  
que tú sientes que te siento  
y siento, que no me sientes,  
Tú que: ¡si sabes sentir!

Mientes al decir no siento  
yo siento, que tu me mientes  
y es por que yo, si te siento,  
y se, que quieres sentir.

Si no sientes que te miento,  
si no mientes que me sientes  
y es un sentir sin mentir.

¡Siénteme! sin que me mientas  
¡no te mentiré!, si siento  
y ¡sentiremos al fin!

Si me permites lector intenta un soneto con las familias de los verbos -sentir y rascar-. Y veras que no zerreit sino Gorgias te sacó al poeta<sup>40</sup> - que llevabas dentro.

Y terminado con esta exposición que parte de la hipótesis de que ***“si hasta los políticos de todos los tiempos- fueron capaces de aprender retórica entonces las computadoras serán capaces de aprenderla y hasta mejor que los humanos”***

. Y sólo repetiremos la conclusión de Don Pedro Tapia Zúñiga:

***¿Cuando aprenderán retórica los buenos?***

---

<sup>40</sup> Según Chomski lo que los mexicanos llamamos el albur solo es un lenguaje dependiente de contexto lo que si no lo aprendes, nunca aprenderás a leer ingles o alemán lenguajes que en su pobreza de palabras se enriquece en el uso de sus contextos.

## Acero

( A Elisa 1952)

*Mírame bien de frente, sin temores,  
como a la cara mira el que es honrado  
en el fondo de mi alma, no hay rencores.  
¡Sino un amplio perdón por lo pasado!*

*Busca en lo amargo de mis tristes ojos  
Y hallarás la razón de mi entereza.  
El por que yo jamás caí de hinojos  
Y el por que no se inclina mi cabeza.*

*Soy altivo tal vez hasta orgulloso  
Yo no me arrastro, pidiendo una mirada  
Mi amor no es un mendigo quejumbroso  
Mi amor yo lo se dar sin pedir nada.*

*Más no pienses jamás con amargura  
Que no he sabido con pasión amarte.  
Mi amor es llama, pero llama pura  
Que no te besa, para no mancharte!*

*Así es en realidad como te quiero.  
Si me sabes valorar abre los brazos.  
Mas recuerda: mi amor, como el acero  
¡Si lo quieres doblar se hará pedazos!<sup>41</sup>*

---

<sup>41</sup> Si comparas este poema con el de la página siguiente, veras que casi es una copia, casi el 90% de las palabras son las mismas; y en este taller se respetó la idea, se respetó no solo la metáfora, si el core de un poema pudiéramos llamarle tesis, esto sería un bajón de tesis o vamos lo que en las universidades llamamos un refrito.

En éste poema podrás ver que en la poesía moderna, existe algo así como una rima a la mitad del verso. Que la detectas acentuando el respiro de las comas y sabes que cambió con este verso. Tal vez alcances a sentir que sólo cambió el ritmo. Gracias a la repetición – otra de las grandes diferencias con la poesía moderna- zerreit pretendió sólo decirte el verso, pero decírtelo con otra melodía.



***¡Se hará pedazos, si intentas doblarlo!***

*Rearreglo del verso anterior zerreit -sin musa- 2005*

*Obsérvame mira mis ojos, sin temores,  
Como el que es honrado y a la cara mira, así hazlo  
Los rencores del fondo de mi alma ya se fueron.  
En mis ojos perdón, y amor verás por lo pasado*

*Y si en lo triste y amargo de mis ojos buscas:  
Hallarás sin rebuscarlo mucho, mi entereza.  
Hallarás por que jamás, caí de hinojos yo  
Y hallarás por que, mi cabeza. No se inclina*

*Soy orgulloso y altivo, de amor no pido yo, favores  
Yo por pedir una mirada, no me arrastro  
Que mi amor no es la queja de un mendigo  
Qué se dar yo mi amor, y nada pido.*

*Quítate de pensar amor, con amargura  
Que con pasión, nunca he sabido amarte.  
La llama más pura de mi amor fue tuya  
Esa llama que nunca te beso por no quemarte  
Quería ser etérea sentirte sin tocarte  
Y para no mancharte, nunca te besó.  
Pero te quiso.*

*Que si no te besé, es por que así te quiero.  
Si no me dieras tu amor, lo mismo yo te amara  
Que lo que tu me des a mí, eso no importa  
Si lo que espero de ti, yo no esperara  
Lo mismo que te quiero te quisiera  
Y así como te quiero, te querría<sup>42</sup>  
Que si tú abres los brazos, y me quieres.  
Sólo haz una comparación con el acero  
Si a esa aleación comparas a mi amor, recuerda  
Como el acero mi amor se hará pedazos  
¡Se hará pedazos, si intentas doblarlo!*

---

<sup>42</sup> En esta estrofa, solo me tome la libertad de copiarle la forma –permíteme decir la arquitectura- al “Soneto a Jesús Crucificado” –el autor anónimo me perdone el desacato, de su plegaria sublime utilizar como lo hicieron los goliardos con el gregoriano canto.

## A Gorgias

XXV Siglos después

Que tú entiendes que yo entiendo  
Que yo entiendo que me entiendes  
Y si entiendes que te entiendo  
Por que entiendo que me entiendes

Esto es ya un entendimiento  
Y ahora si, nos entendimos.  
Estemos o no de acuerdo.

Ahora, que si no me entiendes  
Y no entiendo, que no entiendes  
Hacemos como que hacemos  
Pero no nos entendemos.

Puede que no me lo creas  
Que lo primero fue el verbo  
Que si no sabes usarlo  
No podrás nunca pensar

Eso mismo es ser persona  
Ser persona es tener verbo  
Del uso de la palabra  
¡Depende todo en la vida!